



LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION

FORUM

SPRING 2021

52:2



LASA2021

**Crisis global, desigualdades
y centralidad de la vida**

MAY 26 – 29, 2021
A VIRTUAL CONGRESS

IN THIS ISSUE

1 De la Presidenta de LASA

por Gioconda Herrera

THE KALMAN SILVERT AWARD

3 Fazer da reflexão intelectual uma espada, como convém a uma filha de Ogun

por Sueli Carneiro

DOSSIER: DESAFÍOS ÉTICOS Y METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA, PARTE 2

6 Introducción

por Carolina Borda-Niño

8 Diálogo de Saberes en tiempos de pandemia: Una campaña virtual de la Sección Otros Saberes

por Emma Cervone, Sandra Jasmin Cutiérrez, R. Aída Hernández, Rocío Moreno y Cristina Vera

13 Challenges of Creating Open Datasets about COVID-19 Policies in Brazil

by Andreza Aruska de Souza Santos and Anna Petherick

17 Politizar la investigación para resistir la emergencia: Retos metodológicos en el contexto de la COVID-19

por Tatiana Jiménez Arrobo y Vanessa Beltrán Conejo

22 Financiar, investigar, actuar: El fomento de la investigación desde una organización no gubernamental en tiempos de emergencia

por María de los Ángeles Balaguera, Lorena Calapsú, César Chaves, Soraya Husain, Natalia Medina y Carolina Borda

28 Encuestas a mujeres en tiempos de pandemia: Retos para medir las violencias basadas en género en cuarentena obligatoria

por Natalia Escobar-Váquiro, Lina Fernanda Buchely-Ibarra, Salomé Arias-Arévalo y Ana María Agredo-González

President

*Gioconda Herrera
Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales
(FLACSO) Ecuador*

Vice President- President Elect

*Gerardo Otero
Simon Fraser University*

Past President

*Mara Viveros-Vigoya
Universidad Nacional de
Colombia*

Treasurer

*María Josefina Saldaña-
Portillo
New York University (EE.UU.)*

EXECUTIVE COUNCIL

For term ending May 2022

*Antonio Sérgio Guimarães
University of São Paulo*

*Dara Goldman
University of Illinois at
Urbana-Champaign*

*Veronica Schild
University of Western Ontario*

STUDENT REPRESENTATIVE

*Joseph Torres González
City University of New York
(CUNY)*

For term ending May 2021

*Clara Arenas
Asociación para el Avance
de las Ciencias Sociales en
Guatemala (AVANCSO)*

*Claudia Mosquera Rosero-
Labbé
Universidad Nacional de
Colombia*

*Suyapa Portillo-Villeda
Pitzer College (EE.UU.)*

EX OFFICIO

Program Co-Chair

*Liliana Rivera
Centro de Estudios
Sociológicos de El Colegio
de México*

Program Co-Chair

*Ulla Berg
Rutgers University*

Executive Director

Milagros Pereyra-Rojas

Editor of LARR

*Carmen Martínez Novo
University of Florida*

Editors of Latin America Research Commons (LARC)

*Natalia Majluf
Independent*

*Francisco Valdés Ugalde
Universidad Nacional
Autónoma de México*

LASA STAFF

Administration

Executive Director

Milagros Pereyra-Rojas

Operations

Director of Operations

Lazaros Amanatidis

Sections and Congress

Logistics Coordinator

Chisselle Blanco

Administrative Assistant

Roxana L. Espinoza

Communications

Director of Communications and Marketing

Vanessa Chaves

Graphic Designer

Jason Dancisin

Social Media Coordinator

Paloma Díaz-Lobos

Staff Translator

Anna Ruscalleda

Scholarly Publications

Publications Specialist (LARR and LASA Forum)

Sara Lickey

Latin America Research Commons (LARC) Manager

Julieta Mortati

Information Technology

Director of Information Systems and Software Development

Lazaros Amanatidis

Systems Analyst

John Meyers

Finances

Financial Director

Mirna Kolbowski

Accountant

Sharon Moose

MaestroMeetings Inc.

President

Milagros Pereyra-Rojas

Vice President and Director of Operations

Mildred Cabrera

Regional Project Director

Felix Aguilar

Social Media Manager

Paloma Díaz-Lobos

Exhibits and Sponsorship

Margaret Manges

The *LASA Forum* is published online four times a year. It is the official vehicle for conveying news about the Latin American Studies Association to its members. LASA welcomes responses to any material published in the *Forum*.

Opinions expressed herein are those of individual authors and do not necessarily reflect the view of the Latin American Studies Association or its officers.

ISSN 0890-7218

From the president / De la presidenta

por **Gioconda Herrera**, Presidenta de LASA | FLACSO Ecuador | gherrera@flacso.edu.ec

Todos los aspectos de la vida, incluyendo aquellos relacionados con las actividades académicas en el caso de las personas que escogimos esta profesión, se han visto dramáticamente alterados por el apareamiento del COVID-19. Su impacto en la política, la economía y las relaciones sociales ha sido de una intensidad nunca antes experimentada en la región. Al momento de cerrar esta edición, América Latina llega a más de un millón y medio de muertos por COVID-19 y si bien han arrancado las vacunaciones en casi todos los países. Las poblaciones más desprotegidas se siguen enfrentando a la muerte a diario y todavía nos queda un buen tiempo para salir de la zozobra. Si la pandemia en algún momento destapó nuestra fragilidad como humanidad entera, los procesos de reconstrucción de la vida y la sociabilidad parecen instalarse de manera lenta e intermitente en América Latina, y están atravesados por muchas injusticias, recordándonos permanentemente que vivimos en la región más desigual del planeta.

Sin embargo, también es cierto que después de sobrevivir un año de confinamiento, podemos empezar a imaginar encuentros más cercanos en futuros próximos, y existe la sensación de una salida al final del túnel. Guardamos la esperanza de que el 2022 nos regrese a las aulas, al trabajo de campo, a las bibliotecas y que nuestros próximos congresos puedan ser presenciales. Al mismo tiempo podremos sacar provecho de los aprendizajes que nos ha brindado la virtualidad.

Estamos ad portas de la realización de nuestro segundo Congreso virtual LASA 2021, *Crisis global, desigualdades y centralidad de la vida*, del 26 al 29 de mayo. El gran interés que ha despertado el Congreso se expresa en la vigorosa respuesta que hemos recibido en las inscripciones. LASA será en 2021 el evento más importante de las ciencias sociales y las humanidades sobre América Latina en la coyuntura actual; será un encuentro

crucial de reflexión e intercambio sobre cómo la pandemia ha cambiado la vida social, política y económica de nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas y los desafíos pendientes. Esperamos que,

además de las personas inscritas en calidad de panelistas, comentaristas y coordinadores, puedan también participar muchos estudiantes, investigadores y público en general en calidad de asistentes debido a las facilidades que nos proporciona la virtualidad. En ese sentido, les invitamos a compartir la información del Congreso entre sus estudiantes y colegas para que participen de LASA2021.



La programación que hemos preparado para este congreso responde al momento que atravesamos y recoge tanto las problemáticas que se desplegaron durante la pandemia, como también aquellas que aparecieron con ella. Las siete mesas presidenciales que hemos organizado ofrecen reflexiones en torno a las ideas centrales de la convocatoria del Congreso: se discute la profundización de las desigualdades económicas y sociales, la crisis de nuestros sistemas de protección social, la forma en que se agudizaron y desarrollaron los conflictos políticos. Así mismo, hemos otorgado un lugar especial a aquellas luchas sociales que han colocado la vida al centro: las dinámicas antiextractivistas, las movilizaciones feministas contra la violencia y a favor de los cuidados, las luchas migrantes contra la inmovilidad. Adicionalmente, tendremos un taller organizado conjuntamente con la sección de estudiantes, sobre los desafíos éticos y metodológicos que ha

significado la pandemia para la investigación y una conversación con Roberto Lovato, autor de *Unforgetting: A Memoir of Family, Migration, Gangs, and Revolution in the Americas* (2020) sobre las historias de amor y horror, violencia, vida y muerte que se entretajan entre El Salvador y Estados Unidos.

Este año también tendremos 40 películas en el Festival de cine de LASA. El equipo curatorial ha seleccionado una muestra de lujo y ha premiado el largometraje 499 de Rodrigo Reyes (EE.UU./México, 2020, 88 minutos). Un documental experimental que combina la ficción y ensoñación con una historia latinoamericana de conquista y colonización, y el cortometraje *Compañero/a* de Alejandra Vassallo y Juan Bugarín (Argentina, 2018, 6 minutos). Además, el Festival ha organizado una serie de conversatorios sobre las temáticas del congreso y también sobre cine e investigación y cine experimental latinoamericano. Quiero felicitar al equipo curatorial por el excelente trabajo y compromiso para con nuestro festival: a Susana Kaiser, Gabriela Zamorano, Fernando Vílchez y a nuestra magnífica directora Makena Ulfe.

También contaremos con la propuesta curatorial “Volver a sentirnos” preparado por Paulina León de Arte Actual - FLACSO Ecuador, que presenta cinco obras artísticas que apuestan por un nuevo modo de estar en comunidad que, lejos de asentarse en el miedo al otro, permiten y propician el contagio y la circulación de afectos.

Una de las actividades anuales más importantes de LASA son los distintos reconocimientos que entrega la Asociación tanto a personas con trayectorias académicas destacadas como a los y las autoras de los mejores libros del año. Este año LASA celebra la entrega del *Kalman Silvert Award* a la distinguida investigadora brasileña Sueli Carneiro, fundadora del Instituto da Mulher Negra de Brasil y el premio Guillermo O'Donnell sobre Democracia a la reconocida politóloga Susan Stokes de la Universidad de Chicago. Estos reconocimientos son resultado del trabajo comprometido de todas las académicas y académicos de LASA que conforman los numerosos comités de selección cuya labor también merece ser destacada en esta época de pandemia.

Este primer trimestre del año 2021 el Secretariado de LASA ha trabajado arduamente para garantizar un congreso virtual de calidad para la membresía. Además de la organización de nuestras sesiones, contaremos con una plataforma que ofrece espacios informales para la charla relajada, las reuniones postpaneles y los reencuentros con amigos. Contaremos además, con un Aula de Bienestar donde podrán acceder a sesiones de yoga y meditación y, como todos los años, se entregará un subsidio para servicios de cuidado para aquellas personas que lo necesiten para sus hijos e hijas mientras participan en el Congreso.

En este número de LASA Forum continuamos con la reflexión sobre los dilemas éticos y metodológicos en el oficio de investigar en pandemia. Esta vez el dossier reúne textos que debaten sobre el rol de la investigación participativa y colaborativa en contextos de emergencia como los que hemos vivido y sobre la incidencia que puede tener la producción de conocimientos en distintos ámbitos: las organizaciones comunitarias, las políticas públicas, el tercer sector, entre otros. Un aspecto central de estos textos es que en su mayoría son producto de deliberaciones colectivas, lo cual da cuenta de nuevas y eficientes maneras de afrontar la investigación, que articulan distintas perspectivas y, en numerosas ocasiones, también varias disciplinas en la producción de conocimiento.

LASA ha sobrellevado exitosamente las difíciles condiciones de trabajo impuestas por la pandemia, no sólo que todas sus publicaciones, incluyendo ésta, se han dinamizado y expandido, sino que su último Congreso, a pesar de ser virtual, va a ser uno de los eventos académicos globales más importantes de este año. La diversidad de nuestra comunidad se ha consolidado, la producción de textos e investigaciones ha emergido vigorosa y la construcción de nexos y redes académicas en el espacio que la Asociación trabaja, permite afirmar que nos esperan días mejores. //

The Kalman H. Silvert Award was created in 1982 to honor the first president of the Latin American Studies Association, Kalman Silvert. One of the leading figures in Latin American studies during his lifetime, Silvert spent the majority of his teaching career as a professor of government, politics, and political science with a special interest in studying Latin America. The award recognizes senior members of the profession who have made distinguished lifetime contributions to the study of Latin America. This year the award will be presented to Sueli Carneiro, founder and current director of Geledés Instituto da Mulher Negra. Dr. Sueli Carneiro holds a Doctorate of Philosophy from the University of São Paulo (USP). She is an influential Brazilian intellectual and political figure whose work has sought to link the production of knowledge with social transformation. The author of countless academic and journalistic articles, she is recognized as one of the pioneers in the creation and dissemination of the black feminism thought in Brazil.



Fazer da reflexão intelectual uma espada, como convém a uma filha de Ogun

por **Sueli Carneiro**

Sueli Carneiro é uma mulher negra, filha mais velha de um casal com sete filhos que cresceu em comunidades proletárias de bairros periféricos de SP. Que passou quase toda a adolescência e juventude confinada na periferia, que conheceu o centro da cidade de SP com mais de 18 anos e tem a primeira memória de ver o mar aos 19 anos. Que durante toda a infância e adolescência experimentou situações de discriminação racial sobretudo na escola, que conheceu a violência de gênero em casa e desenvolveu em relação a essas questões de violência racial e de gênero uma grande dose de indignação que foi me direcionando ao encontro dos movimentos sociais que politizaram esses temas notadamente o movimento negro e o movimento feminista com os quais fui desenvolvendo e conformando minha visão de mundo, minha visão política e as escolhas que fui fazendo ao longo da vida em termos de ativismo social e de interesse intelectual.

No início da década de 70 adentrei à universidade. Foi uma experiência dura, ser uma moça negra, oriunda das classes populares numa faculdade considerada a mais elitista das ciências sociais da

Universidade de São Paulo, a Faculdade de Filosofia da USP na qual a aula inaugural de minha turma de 1972 foi proferida parte em francês e parte em alemão e eu sequer tinha um português perfeito. Era desafiador pelo ônus das desigualdades raciais, pela ausência de capital cultural e social dos alunos oriundos das classes populares como eu. Éramos e somos portadores de saberes que a academia rejeita e deslegitima e não compartilhamos do repertório cultural padrão dos alunos das classes superiores que monopolizam as vagas sobretudo das universidades públicas; aumentando o sentimento de isolamento, de não pertencimento dos alunos em especial os negros.

A minha geração de militantes negros foi educada e conscientizada pelo movimento social negro; por seus intelectuais orgânicos, ignorados pela universidade brasileira dos quais, entre muitos, destaco dois nomes essenciais na minha formação feminista e antirracista: Abdias Nascimento e Lélia Gonzalez.

Costumo dizer que Abdias Nascimento nos ensinou tudo de essencial que há para saber sobre a questão racial no Brasil:

- a identificar o genocídio do negro brasileiro,
- as manhas dos poderes para impedir a escuta de vozes insurgentes como as nossas;
- a nos ver como pertencentes a uma comunidade de destino, produtores e herdeiros de um patrimônio cultural construído nos embates da diáspora negra com a supremacia branca em toda parte.

Qualquer tema sobre a problemática racial no presente, esteve na agenda política de Abdias do Nascimento desde as primeiras décadas do século passado, nada lhe escapou.

Mas sobretudo o que devemos a ele é a conquista de um pensar negro: uma perspectiva afrocentrada para o desvelamento e enfrentamento dos desafios para a efetivação de uma cidadania para os negros no Brasil, o seu mais generoso legado à nossa luta.

Igualmente pode-se dizer que Lélia Gonzalez estabeleceu as bases que estruturam o movimento de mulheres negras contemporâneo ao apontar o viés eurocentrista do feminismo brasileiro:

- que desconsiderava a centralidade da racialidade nas hierarquias de gênero presentes na sociedade.
- que universalizava para o conjunto das mulheres uma concepção ocidental de mulheres sem as mediações dos processos de dominação, violência e exploração específicas da interação entre ocidentais e não-brancos desde o período colonial.

Essas questões postas por Lélia Gonzalez se tornaram a senha para as mulheres negras ousarem desenhar como concepção e ação política, o que hoje é chamado de feminismo negro.

É importante assinalar que enquanto Abdias Nascimento e Lélia Gonzalez tem essa importância para a construção do pensamento negro brasileiro acerca das relações raciais no Brasil eles se encontravam até a bem pouco tempo

completamente ausentes nas bibliografias das ciências humanas das universidades brasileira e ainda não sei se de fato já estão suficientemente incorporados.

Um momento emblemático dessa invisibilidade da contribuição desses intelectuais ocorreu em Geledés décadas atrás quando fomos visitadas por uma professora responsável por um departamento de estudos culturais de uma universidade do Canadá e ela nos disse que éramos a sua última esperança de encontrar a bibliografia de Abdias Nascimento pois ela não havia encontrado nenhum vestígio dele nas universidades brasileiras que visitou. Manifestou ainda que considerava Abdias a mais importante expressão do pan-africanismo na América Latina e não compreendia a sua invisibilidade nos meios acadêmicos nacionais.

A história política e a reflexão de Abdias do Nascimento e Lélia Gonzalez se inserem no patrimônio político-cultural pan-africanista, repleto de contribuições para a compreensão e superação dos fatores que vêm historicamente subjugando os povos africanos e sua diáspora.

Abdias do Nascimento é a grande expressão brasileira dessa tradição, que inclui líderes e pensadores da estatura de Marcus Garvey, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Cheikh Anta Diop, Léopold Sédar Senghor, Patrice Lumumba, Kwame Nkrumah, Amílcar Cabral, Agostinho Neto, Steve Biko, Angela Davis, Martin Luther King Jr., Malcolm X, entre muitos outros. Em nenhum momento de minha trajetória acadêmica tive notícias de nenhum desses autores. Fui encontrá-los pelas mãos de outros militantes. A ausência desses pensadores ratifica o caráter eurocêntrico da universidade brasileira.

Me servi abusivamente das figuras de Abdias Nascimento e Lélia Gonzalez para com eles ressaltar o sentido emblemático que receber o Prêmio Kalman Silvert Award tem para mim. Sei que este prêmio presta reverência através de mim às inúmeras e inúmeros intelectuais negros cujos saberes foram subjugados ou sepultados pelo cruel silenciamento que nos impõem o racismo. Sei que este prêmio presta reverência a essas pensadoras e pensadores que forjaram nossas

consciências e vozes insurgentes no calor das lutas que travaram contra o racismo e o sexismo. Sei que este prêmio sinaliza para a urgência de supressão do pacto epistemicida que estreita o horizonte de conhecimento da humanidade ao descartar o que temos a oferecer de alternativas no plano epistemológico e prático. É portanto, um prêmio que recebo com a humildade de quem o compreende como o reconhecimento da justeza da causa e das lutas de mulheres e homens negros de todas as Américas por respeito aos direitos de cidadania e à dignidade humana de seus povos.

O que nos move a denunciar, o que nos move a lutar é o mesmo que nos move a escrever, pensar, debater ideias: a indignação diante da injustiça e da opressão; são as vivências cruéis que pessoas negras experimentam em nossas sociedade e contra as quais temos que estar sempre alerta, em legítima defesa! E é essa indignação que reafirma a nossa humanidade é o combustível da nossa resistência. É neste contexto que se situa a minha escrevivência para usar expressão da magistral escritora brasileira Conceição Evaristo. Uma escrevivência que, de acordo com ela, “não é para adormecer os da casa grande, e sim, para incomodá-los em seus sonhos injustos”.

Procurei ao longo de minha trajetória fazer da reflexão intelectual uma espada, como convém a uma filha de Ogun, com a qual venho esgrimindo no bom combate pelas causas mais justas da humanidade que são a conquista da igualdade e equidade de direitos e oportunidades para todas e todos, aliada à organização política indispensável para fazer avançar essas demandas colocadas pelas mulheres negras em particular e pela população negra em geral para a realização de seus direitos econômicos, sociais, civis, culturais e ambientais o que traz a exigência de construção de um novo contrato racial e um novo contrato sexual sustentados por princípios éticos que desalojem os privilégios consagrados de gênero e raça. Essas demandas deram sentido à minha vida, evidenciaram os meus vínculos comunitários e foram e são a argamassa de minha produção intelectual; em honra à ancestralidade que me trouxe até aqui e aos compromissos e responsabilidades que tenho com as novas e vindouras gerações. //

Introducción

por **Carolina Borda-Niño, PhD** | carolinaborda@gmail.com

En este dossier continuamos explorando dos dimensiones de la investigación social en tiempos de pandemia: la ética y la metodología. En ambos casos el debate está aún en ciernes y será en futuros años que tengamos quizá una apreciación más objetiva de la manera en que este periodo ha cambiado —y cambiará— las maneras y preguntas de la investigación en ciencias sociales. En los últimos meses hemos visto testigos de la distribución desigual a nivel mundial de los medios para superar la emergencia, así como de los efectos que en el largo plazo dicha economía del virus tendrá sobre las posibilidades de ejercicio de derechos de millones de personas en el mundo. Al mismo tiempo, las apuestas para la generación de conocimiento desde la academia se han orientado en general a responder las preguntas urgentes que cuestionan y sugieren herramientas para incorporar discusiones más estructurales en las salidas a la crisis.

En el pasado número de LASA Forum nos adentramos en cuestiones planteadas alrededor de la investigación participativa, la construcción del objeto de investigación, el género en las ciencias sociales, el sufrimiento y la moralidad investigativa, entre otras. Dichas apuestas fueron producidas principalmente desde la academia. El número que ahora presentamos incluye reflexiones realizadas desde el cruce entre la academia, el activismo, la investigación participativa y colaborativa, la medición, el sector público y el tercer sector. Aquí las apuestas se dirigen principalmente a la incidencia que en distintos niveles puede generar el conocimiento en el término inmediato sin perder de vista los procesos de largo aliento posibles a través de las políticas públicas y la organización colectiva.

Emma Cervone, Sandra Jasmin Gutiérrez, R. Aída Hernández, Rocío Moreno y Cristina Vera hacen un recuento de una serie de seminarios en internet y radiofónicos realizados a través de

redes de trabajo de la sección “Otros Saberes” de LASA. En estos espacios se reunieron grupos de investigación y activistas que trabajan con mujeres en espacios de reclusión, mujeres repartidoras y mujeres trabajadoras del hogar. En ellos, los y las participantes reflexionaron sobre las complejidades de los efectos de la pandemia en Abya Yala así como alrededor de las luchas y movimientos sociales en la región. Resaltan la capacidad organizativa colectiva frente a formas de abuso y violencia estructural agudizadas en la emergencia actual. Nos invitan a escuchar los resultados de este trabajo y aportan ideas sobre la riqueza de la generación de productos de difusión radiales para amplificar discusiones globales, aunque a veces reducidas a quienes tienen acceso a internet o a redes especializadas de difusión. La dignificación de la vida y la capacidad organizativa de los colectivos participantes es una de las apuestas más importantes del proceso que las autoras describen.

Desde el propósito similar de generar conocimiento para procesos de cambio social, Andreza de Souza Santos y Anna Petherick analizan los desafíos de iniciativas colaborativas, pero en su caso en relación con las apuestas por la incidencia del conocimiento científico en materia de política pública en Brasil y el Reino Unido. La politización e instrumentalización del conocimiento, la distancia entre los productos de conocimiento necesarios para la incidencia y aquellos que valora el mercado académico, y los riesgos tanto como las ventajas de las colaboraciones académicas transnacionales, son analizados en el artículo. Oportunamente, de Souza Santos y Petherick nos invitan a reconsiderar la relación entre el conocimiento científico y las políticas públicas, así como las disonancias de las métricas de impacto de cada campo y la capitalización, no siempre deseada, que del conocimiento académico puede generarse en el espacio de la acción pública.

Una muy esperada contribución es la de Tatiana Jiménez y Vanessa Beltrán. Dos jóvenes investigadoras creativas y muy comprometidas con los colectivos participantes en las investigaciones que desarrollan, las autoras presentan al público lector su experiencia de hacer trabajo de campo y escribir desde una postura colaborativa en medio de una pandemia. Generosamente, Beltrán y Jiménez dan cuenta de las decisiones que, manteniendo la rigurosidad y sensibilidad que caracteriza su trabajo, tuvieron que tomar en medio de la emergencia para llevar a buen término sus tesis de maestría a medida que se iban encontrando con dilemas éticos y metodológicos en el desarrollo de sus proyectos. Las autoras destacan la importancia de considerar el cuidado y el acompañamiento como fundamentos de una apuesta política posible para el ejercicio de la investigación. Aún más, nos invitan a reconsiderar paradigmas que hace tiempo debieron ser revisados alrededor de los atributos del sujeto que investiga, así como de sus propósitos y los medios legítimos para lograr sus objetivos en medio de contextos marcados por el racismo, la desposesión y las violencias.

María de los Ángeles Balaguera, Lorena Calapsú, César Chaves, Soraya Husain, Natalia Medina y Carolina Borda consideran la colaboración desde el encuentro de tres dimensiones de trabajo relacionadas con la generación de conocimiento aplicado: el financiamiento de la investigación, la generación de conocimiento y la incidencia desde el tercer sector. La colaboración entre la academia y las ONG ha sido fructífera pero también problemática. Sin embargo, existe cada vez más el interés, y principalmente la necesidad, de generar intercambios que promuevan la incidencia pública a través de los canales de acción posibles para cada sector y mutuamente necesarios para la generación de impacto. Los tiempos, objetivos, intereses y prioridades de la acción en el tercer sector pueden entrar en conflicto con aquellos de la investigación que realizamos, por ejemplo, en los programas de formación doctoral o en las investigaciones postdoctorales. Al mismo tiempo, la cercanía del tercer sector a las redes de acción ciudadana, así como al sector público y privado, pueden facilitar —o dificultar/desviar— la aplicación del conocimiento generado a través de procesos de investigación. La pandemia generó nuevos

desafíos y aprendizajes a los objetivos cada vez más comunes de vincular el saber y el hacer desde diferentes sectores de la acción social. Los autores y autoras exploran, a través de su experiencia directa, cómo han navegado a través de los dilemas que la situación de emergencia presenta en su quehacer como investigadores e investigadorass y como miembros de un equipo de trabajo en una organización no gubernamental en el pacífico colombiano.

Finalmente, Natalia Escobar-Váquiro, Lina Fernanda Buchely-Ibarra, Salomé Arias-Arévalo y Ana María Agredo-González reflexionan sobre el proceso desarrollado desde un observatorio cuya misión es incidir para generar los contextos que hagan posible el ejercicio de autonomía de las mujeres en el pacífico. En medio de la pandemia, la generación de datos para caracterizar la experiencia de las mujeres que permitiera la formulación de acciones públicas y privadas acertadas se hizo urgente. Las autoridades públicas y de organismos de cooperación formulaban (y formulan) acciones basadas en lo que se estaba haciendo en otros países, o bien en lo que su sentido común o el de sus equipos indicaba. Como sabemos el sentido común es el menos común de todos y está atravesado por vectores de género, clase, étnicos, entre otros. ¿Cómo generar datos que en el corto plazo puedan comunicarse efectivamente e incidir? ¿Cuáles son los riesgos asociados al levantamiento de datos de manera rápida alrededor de experiencias ligadas con la violencia pública, política, económica, física, emocional, etc. protegiendo la integridad de las mujeres participantes? A través de su reflexión, las autoras sitúan la pregunta sobre los costos éticos de la generación de datos para la generación de conocimiento más allá de la emergencia sanitaria, económica y social que vivimos. Nos invitan a cuestionar en el tipo de preguntas y discusiones que pueden ser pertinentes en todos los espacios de generación de conocimiento; es imprescindible pensar más allá de las guías éticas y metodológicas, que quizá generan tranquilidad en quien las incorpora en sus proyectos de investigación, sin que representen una herramienta real y práctica para hacer frente a los dilemas que encontramos —y muchas veces elegimos ignorar— en los procesos de construcción de conocimiento. //

Diálogo de Saberes en tiempos de pandemia: Una campaña virtual de la Sección Otros Saberes

por **Emma Cervone, Sandra Jasmin Gutiérrez, R. Aída Hernández, Rocío Moreno y Cristina Vera**

Integrantes del Consejo de la Sección de Otros Saberes de LASA

A comienzo del año 2020 la pandemia de COVID-19 colocó en una difícil situación al mundo entero. Si bien la humanidad está en riesgo de contagio o muerte a causa del nuevo coronavirus, las condiciones con que la mayoría atraviesa esta crisis sanitaria son abismalmente disímiles. Las medidas preventivas recomendadas para evitar la propagación de la enfermedad —como cuarentena, confinamiento, aislamiento o distanciamiento social— no consideraron la situación de violencia, ni las condiciones económicas de países latinoamericanos. En esta región, la pandemia apareció en un álgido momento de estallido social contra un orden neoliberal que ha ampliado la estratificación social, la privatización y el recorte de derechos. En ese mismo tenor, el COVID-19 ha representado no sólo el agravamiento de las preexistentes desigualdades socio-económicas, formas de explotación, precarización laboral, discriminación y racismo, sino se ha afectado de manera profunda a quienes más viven estas violencias estructurales.

Desde la Sección Otros Saberes: Investigación Colaborativa para la Justicia Social (OS) LASA nos preguntamos cómo hacer frente a las crisis que marca la pandemia en diferentes sectores, luchas, movimientos y/o colectivos en desventaja. La Sección promueve la investigación colaborativa, de intercambio y de coproducción de conocimiento entre académicas y académicos, organizaciones, comunidades, pueblos y colectivos que luchan por la justicia social. Asimismo, la investigación colaborativa, activista y/o militante contiene el principio ético de generar espacios de correflexividad dialógica epistémico-políticos. En consonancia con estos propósitos de OS, decidimos

agendar siete webinarios, agrupados en la serie Diálogo de saberes en tiempos de pandemia, con diferentes actores, organizaciones y procesos, a quienes esta pandemia ha agravado la situación de vulnerabilidad estructural.

Hasta ahora hemos organizado tres webinarios con mujeres recluidas en la prisión, que trabajan en las plataformas digitales de reparto de alimentos y en las labores del hogar sindicalizadas. Cada conversatorio da voz a mujeres de varios países de América Latina. Dar énfasis al género femenino resulta fundamental ante las políticas del confinamiento que se han recargado en esta figura, cediendo en ella hasta cuatro jornadas de trabajo, como lo han señalado en algunos webinarios.

Ante la cancelación de nuestro Pre-Congreso 2020 en Mezcala, Jalisco, consideramos que una manera de recanalizar los recursos de ese evento para llegar a un público más amplio era utilizar los medios radiofónicos. Con este objetivo sistematizamos los conversatorios con apoyo de Margarita Robertson, en podcasts que están siendo distribuidos en diversas radios universitarias y comunitarias de las Américas. Este formato audio digital permite visibilizar en otras audiencias cómo afecta y de qué manera se organizan las actoras y luchadoras con quienes hemos conversado, frente a las medidas preventivas del COVID-19. Asimismo, el podcast comparte las potencialidades radiales que permiten la simultaneidad de acciones: a la par que se escucha pueden compaginar otras actividades, así como escoger cómo, dónde y cuándo escucharlos. En esa ventaja auditiva, les

invitamos a percibir esas voces en los siguientes enlaces: (1) <https://soundcloud.com/seccion-otros-saberes-lasa/podcast-espacios-de-reclusion>

(2) <https://soundcloud.com/seccion-otros-saberes-lasa/podcast-conversatorio-en-tu-pedido-va-mi-vida>

3) <https://soundcloud.com/seccion-otros-saberes-lasa/podcast-trabajadoras-del-hogar>

Activismos feministas en espacios de Reclusión: Alianzas Latinoamericanas en Tiempos de Pandemia

Con este webinar iniciamos nuestra serie Diálogos de Saberes en Tiempos de Pandemia, acercándonos a las experiencias de investigadoras y activistas, que trabajan con mujeres en espacios de reclusión, construyendo y difundiendo conocimientos en diálogo con las internas y dando a conocer las múltiples violencias de los Estados Penales. Este primer webinar se realizó el 31 de agosto del 2020 y en él participaron Liliana Cabrera del Colectivo Yo No Fui de Argentina; Andrea Aguirre, del colectivo feminista antipenitenciario Mujeres de Frente de Ecuador; Myr Chávez, de la Colectiva Pajarxs Entre Púas de Valparaíso, Chile; Isabel Irrenguerena y Corina Giacomello de EQUIS-Justicia para las Mujeres de México; con la coordinación de Aída Hernández Castillo, co-chair de la Sección Otros Saberes e integrante fundadora de la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra.

Las participantes enfatizaron la importancia de dar a conocer las violencias que sufren las mujeres en prisión, mostrando las cárceles como un sistema complejo de administración del empobrecimiento y una forma extrema de violencia patriarcal. Varias de ellas abordaron el tema de la investigación socialmente comprometida como una forma de coproducir conocimiento que contribuya a desestigmatizar a las mujeres en reclusión. Se coincidió en la tendencia en toda América Latina al aumento de la prisionización de mujeres en el marco de la guerra contra las drogas, que criminaliza la pobreza al detener a quienes ocupan el lugar más bajo y vulnerable en el mercado de drogas: las mujeres pobres y racializadas.

Al abordar el impacto de la pandemia de COVID-19 en las cárceles de sus países, las participantes coincidieron en que existe un silenciamiento en torno a los contagios y las precarias condiciones de los servicios de salud en las mismas. Pudimos concluir de las exposiciones que la pandemia puso en evidencia la crisis carcelaria que se vive en América Latina desde hace varias décadas, documentada por los trabajos académicos, y denunciada por las organizaciones feministas y de derechos humanos. Las condiciones de hacinamiento, la falta de servicios de salud, el carácter punitivo de los sistemas carcelarios, los largos procesos de prisión preventiva, la falta de medidas alternativas al encarcelamiento, han explotado ante la necesidad urgente de descongestionar las cárceles frente a la pandemia de COVID-19. Después de presentar la Campaña Latinoamericana de Excarcelación de Mujeres (<https://feministasanticarcelarias.org/>) las participantes hicieron un llamado a la academia a tejer saberes con las mujeres que han vivido en sus cuerpos las violencias carcelarias, valorando sus conocimientos y poniendo nuestro trabajo al servicio de las luchas por la justicia.

En tu pedido va mi vida: Experiencias y demandas de las repartidoras ante la crisis sanitaria

En línea con el compromiso de OS hacia la investigación activista, el webinar del 23 de octubre “En tu pedido va mi vida” quiso llevar a la luz la lucha de varias mujeres representantes de organizaciones de repartidores y repartidoras en resistencia. El evento fue organizado por OS en colaboración con el Observatorio de Plataformas, un espacio de lucha colaborativa entre investigadores e investigadoras, activistas, y trabajadores y trabajadoras pensado desde una perspectiva feminista. Bajo la coordinación de Emma Cervone, secretaria del Consejo Ejecutivo de nuestra Sección y Kruskaya Hidalgo Cordero, del Observatorio, se contó con la participación de representantes de varias organizaciones de repartidores de América Latina y Estados Unidos que están luchando por sus derechos laborales, entre ellas Paola Ángel, de Ni un repartidor menos (México); Ale de Agrupación de Trabajadores de Reparto (Argentina); Carolina Hevia, del Movimiento

Nacional de Repartidores de Plataformas Digitales (Colombia), Yuly Ramírez, de Glovers repartidores de Glovo-Ecuador, y Aurora Granados, de Alianza de Trabajadores Móviles (EEUU).

Todas las participantes describieron los retos a los que se enfrentan diariamente en sus trabajos, y pusieron de manifiesto una vez más como las varias y pre-existentes formas de explotación y precariedad laboral del mercado globalizado han sido agravadas por la pandemia, creando condiciones de inseguridad y vulnerabilidad aún más marcadas en el caso de las repartidoras. Además, todas coincidieron en denunciar las múltiples formas de violencia a las que están expuestas diariamente en sus largas jornadas de trabajo. Mientras algunos de esos riesgos los comparten con sus compañeros varones (amenazas y robos; persecución y acoso por el activismo, abuso psicológico de las compañías), otros les atañen más directamente por ser mujeres, como la alta incidencia de acosos sexuales por parte de clientes, y hasta de compañeros; y el riesgo de ataques nocturnos por parte de clientes que perciben a las mujeres como más vulnerables.

A todas esas formas de violencia se acompañan condiciones de trabajo estresantes y abusivas, como son las largas y mal pagadas jornadas de trabajo, agendas de entregas con múltiples pedidos a la vez que no les permiten ni pausas, ni entregas puntuales, sujetándolas así a las quejas de los clientes. Todas estas condiciones, ellas denunciaron, se han visto exacerbadas por la pandemia: el miedo al contagio ha hecho que el uso de los baños les sea negado por los dueños de los negocios donde esperan la entrega de los pedidos; además el volumen de pedidos ha aumentado significativamente, exigiéndoles jornadas de trabajo hasta de 12 horas, con obvias repercusiones en sus vidas familiares y obligándolas a veces a gastos adicionales para el cuidado de sus hijos. Sin embargo, no han recibido ningún aumento de paga, y siguen trabajando sin seguros, sin cobertura para accidentes, y a la merced de las propinas. A pesar de ser considerados trabajadores autónomos, los repartidores no tienen ninguna autonomía sobre sus horarios, y se ven sujetos a un sistema de puntaje que depende de su disponibilidad y de las calificaciones de los clientes.

Al final del evento todas lanzaron un pedido: que todas y todos los potenciales clientes tengamos en cuenta esta realidad a la hora de publicar nuestros comentarios y cuando posible, les dejemos propinas en sus manos, ¡porque a veces hasta esas desaparecen!

Tengo un cubrebocas, ¡pero no me van a callar! La importancia de la sindicalización del trabajo del hogar en tiempos de crisis.

“Tengo un cubrebocas, pero no me van a callar” fue el título que Lucía Gandara, Presidenta del Sindicato Único de Trabajadoras Domésticas de Uruguay, propuso para el webinar que organizamos con varias compañeras representantes de diferentes sindicatos de trabajadoras del hogar de América Latina, integrantes de la sección LASA Otros Saberes y de la Red de Investigación sobre Trabajo del Hogar en América Latina (Rithal).

En un encuentro virtual preparatorio decidimos dialogar sobre las consecuencias de la pandemia en las trabajadoras del hogar y sus organizaciones, así como sobre las acciones que están desplegando los diferentes sindicatos de trabajadoras del hogar en América Latina para enfrentar esta situación. Asimismo, nuestro deseo fue remarcar que estas luchas no son nuevas o aisladas, sino que son parte del quehacer cotidiano de este grupo de trabajadoras que de manera histórica han enfrentado la indiferencia de los gobiernos, de los grupos empleadores y de la sociedad en general.

La fecha elegida para el webinar la propuso Claribed Palacios, integrante de la Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico (Utrasd), y planteó que debía enmarcarse en el 25N, “Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”. Además de Lucía y Claribed formaron parte del webinar Evelin González, Secretaria de Publicidad de Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Honduras, María Izabel Monteiro Lourenço, Presidenta del Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Río de Janeiro, y Marcelina Bautista, Fundadora Sindicato Nacional de Trabajadores y Trabajadoras del Hogar de México.

Al reflexionar sobre las implicaciones del COVID-19 en el sector del trabajo del hogar, las compañeras coincidieron que la pandemia lo que hizo fue agudizar las problemáticas históricas existentes en el sector. Durante la actual crisis, las vulneraciones económicas y a los derechos humanos se han manifestado a través de despidos sin ningún tipo de prestación. También, las trabajadoras de planta han sido obligadas a laborar en horarios prolongados, muchas veces sin poder salir del hogar empleador. La irresponsabilidad de los empleadores ha generado que muchas de ellas se contagien y mueran como lo sucedido en Brasil en marzo de 2020. A esto se suma que ninguno de los gobiernos latinoamericanos ha tenido planes claros para este sector, a pesar de que las compañeras consideran que esta labor debe ser considerada como un trabajo esencial.

La organización de las compañeras en sus sindicatos se ha mantenido a pesar de la pandemia. Han hecho uso de la tecnología para seguir con capacitaciones y acompañamientos, han podido construir y difundir protocolos de bioseguridad para las compañeras que no han podido dejar de trabajar. La tecnología también ha permitido que en este tiempo la afiliación a sindicatos crezca, sobre todo, por la urgencia que sienten las trabajadoras de contar con organizaciones que respalden el cumplimiento de sus derechos. A pesar de los esfuerzos, la tasa de informalidad del trabajo del hogar continúa siendo alta, lo que genera que el cumplimiento de derechos laborales de las trabajadoras dependa de una relación privada y de la buena voluntad de los empleadores.

Este conversatorio, al igual que los otros webinarios de la serie Diálogos de Saberes en Tiempos de Pandemia, fue una muestra de cómo desde la sección de LASA Otros Saberes estamos comprometidas con la generación de conocimientos plurales, que partan de las propias necesidades y reflexiones de las hacedoras y hacedores de las luchas sociales. En este webinar las compañeras trabajadoras del hogar nos recordaron lo urgente de un cambio social, que ubique en el centro a las personas que realizan

trabajo de limpieza y de cuidados. Sin ellas, la reproducción de la vida humana y no humana no sería posible.

Reflexiones finales

Los tres webinarios que hemos organizado como Sección de Otros Saberes nos permiten vislumbrar las enormes complejidades que enfrentan las luchas y movimientos sociales en *Abya Yala* frente a la pandemia, desde situaciones de abuso y violencia estructural que enfrentan las mujeres en situación de cárcel, la explotación laboral y el abuso en contra de las mujeres repartidoras, y la marginalización del trabajo del hogar. Asimismo, las experiencias compartidas en los conversatorios nos han dejado en claro la capacidad organizativa de los distintos colectivos en la lucha por sus derechos y la dignificación de la vida.

Desde un enfoque feminista y descolonial, la campaña virtual “Diálogo de Saberes en Tiempos de Pandemia,” es un ejercicio para la sistematización de experiencias de vida, sobre todo de mujeres, construyendo una mirada crítica respecto a cómo múltiples formas de violencia se han agudizado a partir de la pandemia, así como de los factores que posibilitan la articulación de intereses y luchas en común. Aparte de visibilizar los desafíos y estrategias colectivas y comunitarias frente a la pandemia, los webinarios también han constituido un espacio reflexivo para la investigación académica desde una perspectiva horizontal, militante y transformativa. Desde su fundación, la Sección de Otros Saberes ha tenido como labor principal el construir alianzas, colaboraciones y redes de solidaridad con productores de conocimiento de la sociedad civil, haciendo del quehacer académico un esfuerzo “orientado a la justicia social,” centralizando las voces y perspectivas de los actores sociales directamente afectados e involucrados en distintos procesos de cambio.

Con la presente campaña, los y las integrantes de la Sección de Otros Saberes reconfirmamos nuestra misión como aliados y aliadas, militantes y colaboradoras con las luchas y comunidades que acompañamos, y de las que algunas de nosotras somos parte. Hoy más que nunca,

ante los múltiples impactos de la pandemia, reafirmamos la importancia de tejer comunidad, esta última entendida no únicamente en su dimensión geográfica, sino en un sentido más amplio y simbólico de relaciones de solidaridad, trabajo colectivo y ayuda mutua. En la primavera del 2021, Otros Saberes continuará con la serie de webinarios, enfatizando primordialmente las estrategias comunitarias frente a la pandemia, así como la producción de conocimiento desde otros territorios y epistemologías. Ante la coyuntura actual, la Sección de Otros Saberes busca visibilizar, no únicamente las distintas formas de violencia que padecen las comunidades, colectivos y organizaciones de *Abya Yala*, sino también las múltiples resistencias que en ella se tejen. //

Challenges of Creating Open Datasets about COVID-19 Policies in Brazil

by **Andreza Aruska de Souza Santos** | Oxford School of Global and Area Studies, University of Oxford
andreza.desouzasantos@lac.ox.ac.uk

and **Anna Petherick** | Blavatnik School of Government, University of Oxford | anna.petherick@bsg.ox.ac.uk

In December 2019, a new respiratory virus was reported in the province of Wuhan, China. Since then, at least 71,351,695 million people have been infected worldwide and 1,612,372 people have died, as of 15 December 15, 2020 (<https://covid19.who.int>). In the intervening year, as the virus has spread, health systems have struggled, and as democratic and autocratic governments alike have restricted individual freedoms, lives have changed across the globe. Research has also changed. Scientists have found new ways to collaborate, to curate and share datasets, and to publish research on the pandemic at an unprecedented speed. This article addresses some behind-the-scenes challenges of collaborative work across borders and disciplines, from the standpoint of two female, early-career researchers. The perils and privileges of the past few months are summarized within three themes: (1) success and complications of scientific collaborations, (2) pressures relating to the academic job market pre- and post-COVID-19, and (3) politicization and communication of research findings, focused on the Brazilian context.

New Methods and Collaborations across Borders and Disciplines

From different departments at the University of Oxford, the authors have worked independently, curating complementary datasets of Brazilian public policies. The decentralized policy response to COVID-19 in Brazil, where each of the country's 5,568 municipalities and 27 state governments

can pass their own decrees to enact or ease preventative measures, has meant that researchers seeking an overview of Brazil's nonpharmaceutical interventions (NPIs) have faced a dizzying task. Each jurisdiction has typically passed dozens of decrees. Meanwhile, the policies of geographically superimposed units of governments have frequently been contradictory. To reduce the challenge of studying Brazil's NPIs for the research community, we have both set about collecting and synthesizing policy data. Andreza and the CADDE Centre (Brazil-UK Centre for [Arbo]virus Discovery, Diagnosis, Genomics and Epidemiology) initiated a collaboration with a Brazilian Municipal Association (Confederação Nacional de Municípios) to collect survey responses from Brazilian mayors, especially those leading small and medium-size towns (a focus that corresponds to 94 percent of all Brazilian cities). In the survey they collected NPIs and the dates they were enacted for over 4,027 Brazilian cities, uniquely adding to the complexity of data collection in Brazil.¹ Meanwhile, Anna and other members of the Oxford COVID-19 Government Response Tracker (OxCGRT) project assembled a team of 77 Brazilian volunteers to systematically code the strength of policies using ordinal scales, in (at the time of writing) 15 policy domains. This dataset is updated in real time and freely available on GitHub.² Every data point passes through a reviewing system within a fortnight. The data is currently available for 81 jurisdictions, covering the

¹ Andreza Aruska de Souza Santos et al., "SARS-CoV-2 non-pharmaceutical interventions in Brazilian municipalities" (dataset), Dryad, October 22, 2020, <https://doi.org/10.5061/dryad.vdncjsxs2>.

² A. Petherick, B. Kira, L. Barberia, T. Boby, R. Goldszmidt, and M. Luciano, "Brazil's COVID-19 Government Response Policies," Blavatnik School of Government, <https://www.bsg.ox.ac.uk/research/research-projects/brazils-covid-19-policy-response>; dataset, <https://github.com/OxCGRT/Brazil-covid-policy/tree/master/data>.

three levels of the federal system across the country: the federal government, all state governments, and the capitals and second cities of each state.

Curating datasets presented us with challenges as well as gains. Working in teams that straddle the Atlantic has meant optimizing time and allowed for an around-the-clock work rhythm. This rapid production of information has been and continues to be necessary for the research and policy community as the pandemic advances, and Brazil remains one of the most affected countries. On a personal level, the large collaborations we describe were, while exhausting, no doubt also greatly beneficial. In a moment when we found ourselves in social isolation and with a sense of worry (in the case of Andreza her family and friends are mostly living in Brazil, with many having tested positive for COVID-19), the research projects in which we have been engaged have given us sense of agency during crisis. We are also indebted to our collaborators for the skills they have imparted, and for their enthusiasm and commitment.

At the same time, we have found that features of the academic ecosystem have made it occasionally difficult to move at the pace that a pandemic response requires. Getting funding and ethics approval is a time-consuming effort, and at the beginning, we set projects up before COVID research grants even existed. Though ethics committees and funding bodies have prioritized COVID-19 related research, the pace of pandemic spread, and the rapidly adjusting dynamics of pressing research and policy questions, have greatly surpassed that of academic administration. Sending money abroad quickly and getting questionnaires and phone surveys into the field, in the context of lockdown, have been hard. Delays at the start have translated into even more intense working hours to catch up. As two early-career researchers who have pushed aside pre-pandemic research projects and publication streams, we have been constantly aware that ploughing time and energy into data collection and curation does not always contribute to career progress.

Gains That Do Not Translate in the Current Academic Landscape

The greater gain of data curation for the community of scientists and health professionals is indisputable, and to be sure, there is a growing trend in academia to acknowledge the value of datasets on their own, such that they do not necessarily need to be connected to a paper. However, journal publication remains as the only medium with an impact factor, a key signal of achievement and contribution in academic careers. While both of us have managed to eke out slivers of time to publish, we certainly would have generated more academic publications as data users than as data producers. Andreza has collaborated with epidemiologists and virologists and coauthored several high-impact publications that use the data she has been curating. Anna and her collaborators in Brazil have run panel surveys in nine state capitals, to ascertain opinions and adherence to the policies, which the OxCGRT project codes, and published working papers to inform policymakers. Yet we both harbor a slightly forlorn sense of missed research opportunities, of paths left unpursued because we lacked time to dig into our own datasets.

The fact matters that data generation and sharing do not tick widely recognized boxes in a CV for the academic marketplace, especially for early-career researchers.³ And yet many of those with the skills and who are able to find the time to embark on such projects are indeed young scholars. When schools and nurseries closed, senior colleagues, often with caring responsibilities, tend to be less able to dedicate extra hours to long meetings, to around-the-clock data collection and interpretation, and to daily engagement with and explanation of the datasets to users. Early career researchers, either because of the privilege of a life that still affords some spare time, or because the precariousness of their positions encourages taking on extra tasks, have contributed a great deal of pandemic-related research and associated activities.

³ Adam J. Kucharski, Sebastian Funk, and Rosalind M. Eggo, "The COVID-19 Response Illustrates That Traditional Academic Reward Structures and Metrics Do Not Reflect Crucial Contributions to Modern Science," *PLoS Biology* 18, no. 10 (October 16, 2020): e3000913, <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3000913>.

Early-career scholars are acutely aware of the pressures and incentives acting on professional survival, at a career stage that is frequently referred to as a bottleneck with gendered consequences.⁴ Those working on COVID-19 have had to balance the urgency of the context and public good, on the one hand, with an apparently increasingly competitive job market, constant warnings about the finances of higher education institutions, and hiring freezes in UK universities, on the other. At moments, especially early on, well-meaning colleagues have cautioned that our decisions may not be strategic for career progression, and we had to ask ourselves hard questions about the sustainability of our contributions in the long and medium term.

Politicization and Communication of Research Findings

The political context in which we find ourselves contributing knowledge about COVID-19 policies in Brazil has been an ongoing source of anxiety. The pandemic has been politicized across the globe, affecting foreign affairs, global trade, and elections, to mention but a few areas of tension. In Brazil, the lack of a national coordination to fight COVID-19 has created disputes across different levels of government, and such disputes have generated contradictory and incomplete information for society. Two health ministers were sacked in the first six months of the pandemic, demonstrating that divergences regarding the seriousness and the appropriate courses of action were highly charged in Brazil's corridors of power. Because of the contentiousness of these topics at the national level, local authorities gained greater autonomy to decide how to manage the pandemic. But, in a year when local elections are held, mayors had to balance strict policies to control local case numbers and investment in health resources, with more proven means and investments to boost their popularity. In such a context, data availability, description, and analysis have been politically contentious.

Our days have been peppered with media queries. In a politically fraught environment, we have found that our data and findings have sometimes been presented in the press in a confrontational manner, in opposition to politicians' statements. For example, Andreza gave interviews to newspaper and television sources in Brazil, to which Brazil's Ministry of Health was later offered a right to respond. The ethical dilemma in such cases is that research groups, especially those publicly funded, fear budget cuts. In surveys that directly interview mayors, future contribution may be harmed if politicians feel the research group is biased.

Moreover, occasionally politicians and political parties have used our data out of context for their own purposes, placing us in the difficult position of whether or not to respond to inflammatory exchanges on social media. At one point early on, for example, the BJP party in India drew on that country's maximum policy stringency score in the international OxCGRT dataset to imply a perfect response. In anticipation of press coverage of panel survey data for Brazil, Anna sought advice from senior colleagues about whether to hold back politically sensitive information relating to citizens' opinions of Bolsonaro's handling of the crisis, in an effort to encourage a media focus on public health findings. There are no easy answers to these questions. We have been learning on the job.

Finally, we have both struggled with the fact that press coverage has tended to emphasize the Oxford brand, underrepresenting the contribution of our collaborators elsewhere. At worst, collaborators can get left out of coverage entirely, leaving our partners rightly feeling disheartened. This was part of the reason why Anna decided to create videos to accompany the OxCGRT second Brazil working paper. Media coverage also left out Andreza's partner institutions because, on television, each second matters and, unable to mention all names, priority was given to Oxford. This does not make collaborations easy in the long run.

⁴ Annalisa Murgia and Barbara Poggio, eds., *Gender and Precarious Research Careers: A Comparative Analysis* (London: Routledge, 2019).

Conclusion

Doing research in times of COVID-19 has been a phenomenal learning experience in different ways and overall has been positive for us both. Despite worries and bumps along the way, we feel privileged that our work has been valued by the community of scientists, journalists, and the Brazilian community at large. Yet, in a COVID and post-COVID job market, we have not completely placated our own fears, and those for scholars with whom we have collaborated. Current appreciation, years hence, may not be sufficiently sticky to translate into recognition that is valued on the academic job market.

In that sense, we hope that COVID-19 catalyzes the community of scholars to broadly reevaluate the contribution of timely and accessible information sharing, which includes not only datasets but also highly informative blogs, Twitter accounts, and web pages. The current heavy emphasis on journal articles, which require editorial approval, two or more reviews, rewriting and resubmission—all processes slowing down during the pandemic—is perhaps excessive and insufficiently captures the diverse ways in which early-career scholars have provided reliable and necessary knowledge to the research community in 2020. We acknowledge our privilege in working in a highly research-focused and well-known university, which has without doubt smoothed for us some of the complex and difficult incentives that we've encountered. This acknowledgement makes us additionally concerned for talented scholars in other institutions who have invested long hours in projects.

This article has argued that scholarly activities that meet urgent policy needs do not necessarily count on the conventional academic scoreboard, which may undermine their production in the long run. Now, a full year after a new coronavirus was reported, the value of information sharing has gained attention in academia, be that via twitter accounts or blogs, and the number of academics engaging in outreach channels throughout the pandemic has been considerable. Those channels had mainly been used, pre-pandemic, to share books and articles results. We encourage readers to engage in discussions of new ways of track and

value this information, and to consider strategies to support researchers conducting high-impact research and data generation in highly politicized and fast-changing fields. //

Politizar la investigación para resistir la emergencia: Retos metodológicos en el contexto de la COVID-19

por **Tatiana Jiménez Arrobo** | FLACSO-Ecuador | tatianadelcisnej818@gmail.com

y **Vanessa Beltrán Conejo** | FLACSO-Ecuador | beltran86@gmail.com

Nos encontrábamos desarrollando el trabajo de campo para nuestras investigaciones de tesis, cuando el gobierno ecuatoriano decretó el confinamiento nacional como parte de las medidas de protección frente a la pandemia por COVID-19, en marzo del 2020. En un contexto atravesado por el temor y la incertidumbre, nos cuestionamos cómo continuar con estos trabajos, directamente relacionados con contextos de violencia, racismo y desposesión. Las medidas obligatorias de distanciamiento social para evitar los contagios por coronavirus nos llevaron a vivir en aislamiento, alejadas de nuestras redes familiares y amistades. Fue así como optamos por construir cercanías con quienes participaban en nuestras investigaciones, como respuesta a una política sanitaria signada por la idea de que la salud de unos y unas, se sostenía por el despojo y la enfermedad de quienes históricamente han sido producidos como los otros y otras.

En el vínculo con estas personas, pudimos reconocer nuestras propias vulnerabilidades. Sin duda, los desafíos eran múltiples, sobre todo aquellos que nos enfrentaban a la reflexión ética y metodológica sobre el lugar que ocupamos dentro de las relaciones que se producen, se sostienen y se modifican a lo largo de nuestro paso por el campo. Fue gracias a estos lazos, tejidos en medio los procesos de investigación que cada una desarrollaba, que logramos resignificar la *fragilidad* —propia y de nuestras y nuestros participantes, como puntos de partida para plantear reflexiones críticas sobre la manera en que producimos conocimiento en contextos marcados por la exclusión social.

Proponemos una reflexión a dos manos que surge del intercambio de nuestras experiencias de investigación en pandemia. Juntas, ensayamos algunas respuestas a las preguntas sobre ¿cómo incorporamos el cuidado y el acompañamiento como parte central de nuestros estudios en medio de un contexto límite como el que se produce por la emergencia sanitaria?, ¿cuál es nuestro lugar en el proceso de producción de conocimiento? y ¿qué desafíos éticos se producen al proponer proyectos colaborativos que abordan relaciones de violencia?

Hemos organizado nuestra reflexión en tres secciones: en la primera presentamos breves antecedentes sobre nuestro trabajo de campo. En la segunda, nos centramos en nuestro lugar de enunciación y su carácter relacional a partir de nuestros aprendizajes en el contexto de emergencia sanitaria y en una tercera sección, narramos los desafíos éticos a los que nos enfrentamos durante la pandemia y las alternativas que elaboramos para seguir sosteniendo los procesos de reflexión que ya habíamos iniciado.

Breves apuntes sobre nuestras propuestas de investigación

Situadas en campos de análisis distintos, ambas nos preguntamos por las experiencias de violencia que se reproducen en medio de condiciones de sujeción, vividas de manera diferenciada por mujeres empobrecidas y racializadas por la política de estado. Mientras una se enfocaba en comprender los discursos y narrativas alrededor de la violencia sexual en entornos familiares, con énfasis en la práctica del incesto en una comunidad kichwa de la Amazonía ecuatoriana; la

otra, intentaba aproximarse a la politización de las experiencias de enfermedad y confinamiento de una mujer afroecuatoriana, vinculada al contexto penitenciario y militante en contra del estado penal en una organización popular y feminista en el centro de Quito.

Cuando se decretó el estado de excepción por emergencia sanitaria, una de nosotras había finalizado la fase de reconocimiento del campo etnográfico y el acercamiento a los sujetos de estudio. Esto fue posible mediante el registro de un diario de campo y el desarrollo de entrevistas estructuradas y semiestructuradas dirigidas a varias mujeres en la comunidad. De esta manera fue posible crear un vínculo de presencia compartida en el campo etnográfico (Muratorio 2005). Cuando comenzaba la nueva fase, enfocada en profundizar aquellos primeros diálogos, el contexto de la pandemia obligó a la salida abrupta del campo y la re-planificación de tiempos y estrategias metodológicas.

La segunda de nosotras había iniciado desde antes el trabajo de observación participante, de la mano con su ingreso a la organización feminista con la cual se vinculó políticamente en el transcurso de la primera parte de su estudio. En diálogo con el colectivo en el que participaba, junto con la mujer a la que acompañaba en su investigación, había ideado una metodología de registro etnográfico que se gestaba en los recorridos de esta mujer entre clínicas, hospitales y prisiones. Al tratarse de una persona padeciente de una enfermedad catastrófica, la expansión del COVID-19 en la ciudad de Quito también exigió un replanteamiento de preguntas, metodologías y alcances analíticos que no pusiera en riesgo, sobre todo, la salud de la compañera participante.

Cada una resolvió estos desafíos en función de las condiciones particulares en las que se encontraba desarrollando su trabajo de campo. Entre la gestión de las distancias, los vínculos que surgían del contacto con quienes se sumaban a estos procesos, el cuidado de sí y nuestros propios planteamientos éticos, encontramos en las reflexiones sobre la objetividad feminista (Haraway 1995) y la politización decolonial de nuestros lugares de enunciación (Muratorio 2005; Mohanty 2008) un

lugar común desde donde posibilitar la gestión de las tensiones, las preguntas y los desafíos que surgían en la emergencia.

Un lugar que es relación

A través de Chandra Mohanty (2008) hemos reflexionado sobre las relaciones de dominación en las que nuestras prácticas y conductas se hallan inmersas, dado que el lugar desde donde miramos el mundo o nos enunciamos determina cómo lo concebimos y cómo los vivimos. Al discutir las formas de producción de conocimiento occidentalizadas que, aliadas a los discursos del Estado, sostienen una agenda centrada en la comprensión esencialista de los sujetos, nos dimos a la tarea de explorar aquellos territorios analíticos desde donde se agrietan estos discursos. Eso implicaba, no sólo reconocer con qué lente mirábamos la realidad estudiada, sino también, cómo nuestra presencia en el campo era mirada por las y los demás. Recordemos que el proceso de investigación social no se gesta al margen de las condiciones históricas, políticas y socioeconómicas en las que se produce, sino que más bien, se convierte en un espacio de expresión de estas condiciones con las que tenemos que lidiar al momento de pensar la reflexión colaborativa (Rappaport 2007; Muratorio 2005).

Ser conscientes de esto nos llevó a enfrentar lo emergente desde dos lugares distintos. ¿Valía la pena exponernos a la presencialidad en el campo con el único objetivo de construir el dato que inicialmente buscamos? ¿Cómo incorporamos el contexto en nuestras reflexiones más allá de utilizarlo como justificación de las modificaciones metodológicas? ¿Era posible discutir las violencias que queríamos analizar en medio de una coyuntura como esta? Responder estas preguntas implicó incorporar las reflexiones teóricas que sostenían nuestras investigaciones en nuestros propios cuestionamientos.

Siguiendo los principios de la investigación colaborativa con la que nos comprometimos, llegamos a la conclusión de que sea cual fuera el camino escogido, no podía ser una decisión tomada en solitario, al margen de las relaciones que poco a poco veníamos construyendo con

las personas participantes. Si nos habíamos comprometido con un proceso que fuese ética y analíticamente riguroso, no podíamos pensar nuestras investigaciones como objetos estáticos y externos a nosotras mismas, cuando la emergencia por la salud y por la vida nos recordaba a diario su carácter dinámico y relacional. Al hablar de *relaciones*, nos referimos no solo a las que emergen en los contextos que abordamos sino también, y sobre todo, de las que nosotras también somos parte (Rosaldo 1993). Decidir acercarse o alejarse del campo fue producto de una reflexión en torno a nuestras posibilidades de seguir, sostener o modificar, siempre en relación con el contexto de análisis y las personas involucradas en él.

Una de nosotras, consciente de la vulnerabilidad de quienes colaboraban con su proceso de investigación y de la propia, decide distanciarse del lugar de campo, por responsabilidad y seguridad; mientras que la otra, se acerca aún más a la organización en la que militan ella y la mujer que acompañaba, como una estrategia de resistencia colectiva a las violencias de estado que se expresaban en la gestión pública de la salud y la enfermedad durante la pandemia. Sostenemos que, a pesar de tomar rutas en apariencia opuestas, ambos caminos implican una reflexión alrededor de la dimensión política de la investigación, con su carácter estrictamente académico. “Político”, porque a las dos nos confrontaba el hecho de ser parte de los procesos que construimos y no solo observadoras, pero también, porque a partir de las relaciones que constituían nuestro lugar de enunciación, identificamos nuestras propias posibilidades de agencia que surgen en respuesta a las condiciones de vulnerabilidad que nos conectaban con las violencias que estábamos analizando, a través del cuerpo (Das 2008).

En ese sentido, experimentamos lo que Ahmed (2015) ha elaborado como “la dimensión política de los afectos”, un punto de partida para nosotras fundamental, al momento de pensar en una objetividad feminista (Haraway 1995). En medio del colapso de los hospitales, el crecimiento desmedido de los contagios y la profundización de la crisis económica, decidimos continuar,

modificando el cómo de nuestras preguntas, pero manteniendo los lentes éticos y analíticos con los cuales abordamos nuestros objetos de estudio.

Así, las interrogantes en torno a las violencias que viven y resisten las participantes de ambas investigaciones cobraban un nuevo sentido en el marco de un escenario de precarización de la vida. Permitimos que la coyuntura atravesara nuestro trabajo, y continuamos mapeando aquellos territorios dilatados por la violencia que perpetúa relaciones de dominación y produce las desigualdades que se habían exacerbado en pandemia. Lo que veíamos en los hospitales públicos, en las calles del centro de Quito, en las prisiones, y en el territorio amazónico, era el despliegue de un discurso estatal de abandono selectivo de ciertas poblaciones, que daba cuenta del legado colonial, racista y patriarcal que históricamente ha reproducido la institucionalidad pública del Ecuador. En ambos casos, las participantes de nuestras investigaciones afirmaban que la emergencia sanitaria era experimentada por ellas como una condición agravada de la soledad, el padecimiento y la desposesión a las que ya de por sí eran sometidas.

En estos márgenes, lo dialógico se vuelve un ejercicio necesario para rastrear lo cotidiano, que nos permite la incorporación de nuestras voces etnográficas y la voz de las mujeres que colaboran en las investigaciones como piezas fundamentales de esta objetividad que estamos construyendo desde las periferias (Muratorio 2008). En medio de una presencia compartida y situada, cuestionamos y construimos objetividad, una que reconoce personas y no objetos de investigación, que reconoce el acompañamiento y no la utilización conveniente de los datos, que nos hace mirarnos vulnerables y que abre la puerta a investigaciones sentipensantes (Fals Borda 2009) y socialmente comprometidas.

Escuchar(se), acompañar(se): Las alternativas que encontramos para continuar investigando

Antes de la pandemia, ninguna de nosotras creía que *el cuidado de sí* era un elemento central en el diseño de nuestras investigaciones. Lo

entendíamos como un privilegio de clase, asociado a procesos de reflexión poco comprometidos con la transformación social. Frente al riesgo de enfermedad, el aumento de las muertes por coronavirus, y el dolor generalizado que conlleva enfrentar la pérdida de seres queridos por pandemia, comprendimos que las preguntas en torno a los cuidados, la responsabilidad y el apego a principios éticos en nuestro proceso de reflexión eran, más que un privilegio, una necesidad. Fue en función de esas preocupaciones y lineamientos que ajustamos nuestras estrategias metodológicas y buscamos nuevas rutas para enfrentar las preguntas que nos habíamos planteado.

El proceso de acercamiento previo a la pandemia resultó ser un momento central para evaluar estos cambios, en medio de la emergencia. Creíamos que todo lo que habíamos avanzado antes del confinamiento íbamos a tener que desecharlo al momento de modificar el trabajo y más bien, comprobamos que aquella primera fase de exploración y construcción de vínculos fue la que nos permitió decidir cuál camino tomar. En el primer caso, el cambio de objetivos fue fundamental, significó rastrear discursos en torno a relaciones familiares y violencias de género contra las mujeres en relación con la vida de pareja y caracterizar las narrativas de las mujeres en torno a ello. Sin descartar las preocupaciones iniciales de la investigación, se planteó un nuevo objetivo que implicara situar la forma cómo se incorporan las categorías violencias y violencias basadas en género en las discusiones sobre incesto y parentesco a partir de revisión bibliográfica de etnografías realizadas en la región latinoamericana.

En el segundo caso, el principal desafío fue enfrentarse a un tipo de etnografía multilocal (Marcus 2001) que incorporaba el terreno de lo virtual como nuevo espacio de análisis. En la pandemia, la imposibilidad de encontrarnos se tradujo en nuevas formas de acompañarnos: llamadas de WhatsApp, mensajes, y reuniones por Zoom que organizamos como parte del colectivo en el que militamos, fueron nuevos territorios de encuentro, cuidados y acompañamientos. Entre el aprender a utilizar la tecnología, enfrentar las emergencias médicas que comenzaban a surgir dentro de la organización y conversar

sobre la soledad y el temor que nos producía el confinamiento, construimos el campo de análisis que dio vida a los últimos capítulos de la tesis.

Las habilidades que desarrollamos para enfrentar la virtualidad hicieron posible mantener el vínculo incluso, frente a la distancia que implica habitar ahora dos países distintos. Aquel vínculo, que inició como parte de un proceso de reflexión colaborativa muy puntual, se extendió en el ámbito de los afectos en clave de organización política y amistad. Entendimos esta relación como un proceso poroso, lleno de tensiones y contradicciones que, lejos de boicotear la reflexión académica, la enriqueció desde un nuevo lugar en donde los afectos eran entendidos como punto de partida para responder a la pregunta de investigación.

Quienes investigamos en medio de la emergencia nos enfrentamos a escenarios de violencia muy dolorosos. Al poner en juego las dimensiones de clase, género y raza, comprendimos que el sufrimiento que analizamos en nuestras investigaciones, atravesaba nuestras experiencias reflexivas. Aquel vínculo daba cuenta de cómo las investigadoras no somos ajenas a las condiciones de desigualdad que estudiamos, y que, posicionarnos al respecto de esto no significa renunciar a un proceso riguroso de producción de conocimiento. Sino que nos hace reconocernos y humanizar los procesos de investigación, poniendo en el centro la vida y la dignificación de las narrativas y experiencias de quienes colaboran con nuestros procesos investigativos.

A modo de conclusión, plantear investigaciones colaborativas y políticamente situadas implica un trabajo de autocrítica y reflexión constante. Es asumir responsablemente los vínculos que vamos construyendo en el camino de la investigación y responder recíprocamente a esas aperturas, cariños y confianzas con quienes deciden entregarnos sus historias en medio de esas presencias compartidas que se generan en el campo etnográfico. Este camino nos muestra la necesidad de pensar estos procesos fuera de la dicotomía entre nosotras y “las otras”, y confrontar la reflexión y la escritura desde un lugar que integre la diversidad y la desigualdad de estas relaciones.

Referencias

- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.
- Das, Veena. 2008. *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, editado por Francisco Ortega. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto CES.
- Fals Borda, Orlando. 2009. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO; Bogotá: Siglo del Hombre.
- Haraway, Donna J. 1995. "Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, 313-346. Madrid: Cátedra.
- Marcus, George. 2001. "Etnografía en/del sistema mundo: El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades* 11 (22): 111-127.
- Mohanty, Chandra. 2008. "Bajo los ojos de occidente: saber académico y discursos coloniales". En *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, editado por Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández, 113-162. Madrid: Ediciones Cátedra de la Universidad de Valencia e Instituto de la Mujeres.
- Muratorio, Blanca. 2005. "Historia de vida de una mujer amazónica: Intersección de autobiografía, etnografía e historia". *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, no. 22: 129-143.
- Rappaport, Joanne. 2007. "Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración". *Revista Colombiana de Antropología* 43: 201-207.
- Rosaldo, Renato. 1993. *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon Press. //

Financiar, investigar, actuar: El fomento de la investigación desde una organización no gubernamental en tiempos de emergencia

por **María de los Ángeles Balaguera, Lorena Calapsú, César Chaves, Soraya Husain, Natalia Medina y Carolina Borda** | Fundación WWB Colombia | fondoinvestigacion@fundacionwwbcol.org

Pocas veces el ejercicio de la investigación, los programas para su financiamiento y la incidencia pública se encuentran juntas al interior de una misma organización, especialmente una no gubernamental. ¿Qué resulta de la apuesta por articular las lógicas particulares de cada dimensión en medio de una emergencia social y sanitaria con efectos profundos y alcance aún no completamente estimado? El presente artículo hilará las experiencias de un equipo de cientistas sociales vinculado a la Dirección de Investigación de una organización no gubernamental, haciendo especial énfasis en aquellas relacionadas con la reestructuración del trabajo de diseño, gestión y financiación de proyectos de investigación ligados a la incidencia pública en medio de la pandemia de la COVID-19.

El contexto organizacional

Por más de treinta años, la ONG a la que estamos vinculadas y vinculados ha dirigido sus servicios a sectores de la población en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica en el suroccidente colombiano. Gran parte del despliegue de sus acciones había estado orientado, hasta 2016, a la vinculación de mujeres a sus programas de formación para el emprendimiento, el liderazgo y las finanzas inclusivas, con el propósito de aportar al cierre de brechas de desigualdad. A este esfuerzo, se sumó la creación de un área de investigación que permitiera generar ajustes a la

oferta de servicios y contribuir a la generación de conocimiento en las dimensiones misionales de la organización.

En 2017 la entidad diseñó e implementó un programa para el financiamiento de la investigación. Desde entonces se han otorgado veintiséis becas para proyectos de investigación nacionales e internacionales siguiendo principalmente los preceptos de la Investigación-Acción Participativa¹ y con el liderazgo de personas de diversos niveles de formación profesional, desde estudiantes de maestría, doctorado, hasta investigadoras e investigadores postdoctorales.

Antiguos retos y nuevas alternativas

Desde sus inicios, la investigación social que se realizaba desde la organización enfrentaba retos metodológicos, técnicos y éticos, pues implicaba alinear los objetivos, metas e indicadores de una institución con la rigurosidad académica y las necesidades identificadas para y consensuadas con diferentes interlocutores internos y externos, tanto a nivel local, nacional como internacional. Así, en la formulación de proyectos debía elegirse cuidadosamente el propósito y los alcances del conocimiento a generar con el fin de que fuera novedoso a la vez que pertinente para la entidad y sus interlocutores en el sector público, privado y para las organizaciones de la sociedad civil con quienes trabajaba.

¹ Ver: Contreras (2002) y Fals Borda (2015).

Al mismo tiempo, el equipo procuraba la implementación de metodologías colaborativas y participativas que permitieran la generación de conocimiento desde lógicas cada vez más horizontales. En paralelo, las dinámicas organizacionales exigían ritmos de trabajo rápidos y eficientes en la ejecución presupuestal y la presentación de resultados en el corto plazo, que en ocasiones entraban en tensión con las agendas y tiempos de las entidades y comunidades participantes. Adicionalmente, el equipo de investigación se enfrentaba a tres retos particulares al implementar procesos de investigación en la organización:

1. Es común, en entidades del tercer sector que incorporan dinámicas heredadas del sector privado, que se pregunte por la relevancia de la investigación cualitativa como fuente confiable de datos y análisis para la toma de decisiones (Tierney y Clemens 2011, 57). En una era centrada en “el dato” (cuantitativo) como fuente “objetiva” para la estimación de un fenómeno, los resultados derivados de proyectos de investigación basados en metodologías cualitativas pueden ser interpelados por sus así llamadas “limitaciones” en términos de representatividad (confundida con la objetividad), al tiempo que puede generar resistencia la apuesta por generar procesos de investigación participativos y colaborativos que se funden en las experiencias, intereses y necesidades de sectores de la población que comúnmente son el centro de la intervención de organizaciones no gubernamentales en lugar de los protagonistas de la generación de conocimiento y su activa apropiación.
2. La necesidad de considerar los desafíos asociados al cumplimiento de estándares, plazos, procedimientos y aportes teóricos de los proyectos a discusiones académicas más amplias, no siempre fáciles de cumplir dados los cortos tiempos de implementación que se tienen y la premura por la entrega de resultados.
3. En cuanto al programa de financiamiento a la investigación, los principales retos del proceso se centraban en la difusión de la convocatoria, inicialmente concentrada en dos regiones del país. El segundo de los retos estaba relacionado

con el acompañamiento que debía realizarse a cada uno de los proyectos seleccionados para garantizar el cumplimiento de sus objetivos y de los compromisos éticos asumidos con los colectivos participantes.

Todas estas situaciones nos retaron desde el inicio a explorar metodologías no convencionales, a diseñar planes de trabajo flexibles y a mantener un constante diálogo con las personas participantes y otras organizaciones. Esto, aunado a la exploración de metodologías basadas en el arte y a la generación de alianzas con entidades que contaran con una reconocida trayectoria, conocimiento y experticia en nuestros temas de interés, han permitido llevar a cabo procesos de investigación rigurosos, éticos y respetuosos.

Sin embargo, no en todos los casos hemos podido realizar investigaciones colaborativas desde su formulación hasta su desarrollo; a cambio de ello se ha procurado realizar aproximaciones participativas en las que, pese a que se parte de analizar la experiencia en procesos preexistentes, también se abría la oportunidad de identificar lecciones aprendidas desde las experiencias y sentires de las comunidades con las que trabajamos, a la par que se indagaba por las problemáticas que les atravesaban y que pretendían resolver en estos espacios.

Sobre los aportes teóricos y la rigurosidad académica que demandan los procesos de investigación, la organización decidió adelantar dos tipos de proyectos; por un lado, los de largo alcance que pretendían generar nuevo conocimiento sobre los temas de interés de la organización, haciendo aportes a los debates más amplios de las ciencias sociales. Por otro lado, se generaron componentes de investigación cuyo propósito era responder a preguntas relacionadas con la oferta de servicios de la organización y sus posibilidades de mejora. A partir de estos proyectos se gestaron espacios de discusión con las directivas y se estableció, mediante la calidad de los resultados, que los datos cualitativos aportan un valioso nivel de profundidad al análisis de los contextos de implementación antes desconocidos y ayudan a visibilizar las problemáticas ya identificadas por las poblaciones con las que trabajamos.

Estos diálogos y resultados hicieron posible que a inicios del 2020 el programa de financiamiento a la investigación incrementara los fondos disponibles, abarcara más zonas del país y se creara una modalidad para el apoyo a la investigación aplicada y otra para el fortalecimiento de capacidades para la investigación participativa. A la par, aumentaron los esfuerzos por difundir el programa en universidades y medios de comunicación. En cuanto a las estrategias de acompañamiento a los proyectos financiados, desde el inicio se abogó por la inclusión de componentes que dieran cuenta de profundas reflexiones éticas previas al trabajo de campo y vincularan a las organizaciones comunitarias a la investigación. Estas consideraciones tenían por propósito que los proyectos seleccionados contaran con robustas aproximaciones éticas al trabajo de campo incluyendo, entre otros, protocolos de vinculación activa y horizontal de las comunidades al proceso desde la formulación del proyecto, como parte del equipo investigador, consultas previas a las personas participantes y comunicación constante con ellas, desde el respeto a la autonomía de las personas y de los grupos sociales participantes.

La ética al centro del fomento de la investigación: Reflexiones profundas y cuestiones prácticas

Las medidas de distanciamiento social y los protocolos de bioseguridad que se generaron a causa de la pandemia pusieron en jaque a todos los actores involucrados en los procesos de investigación. Las organizaciones comunitarias y sus líderes vivieron situaciones de precariedad que amenazaban la subsistencia e incluso la seguridad misma de la vida²; entre el aislamiento, las cuarentenas, los contagios y en algunos territorios el recrudecimiento del conflicto armado, muchas personas se vieron en la necesidad de priorizar la creación de mecanismos de resistencia y sobrevivencia en la pandemia por vías de la solidaridad, el trabajo en red y en reinención de formas de emprender y emplearse.

Simultáneamente, la organización se enfrentó a un ajuste de metas, indicadores, plan de trabajo y presupuesto para responder rápidamente a la coyuntura. Como parte de los cambios realizados, la oferta de capacitación migró a la virtualidad con una nueva propuesta de valor que fortaleciera las estrategias de respuesta de la población emprendedora de subsistencia a los retos socioeconómicos de las nuevas condiciones de vida, y financiando el acceso a dispositivos tecnológicos para las personas usuarias de los servicios ofertados. Esto dejó por fuera a los proyectos que se estaban desarrollando en contextos en los que la conectividad vía internet no era posible.

Los proyectos de investigación que no se pudieron implementar y aquellos formulados pensando específicamente en las barreras que imponía la pandemia tuvieron en común una renuncia: los métodos participativos que dependían de largos periodos de generación de consensos sobre los alcances, objetivos, y formas del ejercicio de investigación. En principio, este método prioriza, reconoce e incluye a la comunidad de personas beneficiarias y usuarias de los proyectos en todas las etapas de generación de conocimiento y pone en el centro de su praxis las prioridades de la comunidad con el cambio y la transformación de sus condiciones (Santandreu 2019, 50-52).

Esta renuncia tuvo en particular tres implicaciones: la primera, los espacios de deliberación en los territorios desconectados digitalmente y el diseño colectivo fueron puestos en pausa indefinidamente. En segundo lugar, las técnicas de levantamiento de datos que usábamos solían incorporar aproximaciones basadas en artes plásticas y escénicas que se suspendieron debido a las limitaciones de tiempo de las personas. La tercera implicación es que las oportunidades de hacer investigación se concentraron, en su mayoría, en identificar las lecciones aprendidas del desarrollo de programas en la modalidad virtual

² Esto ha sido documentado principalmente en la prensa y en organismos de derechos humanos, por las situaciones de desplazamiento forzado (ACNUR 2020; Van Trosenburg 2021; Organización de las Naciones Unidas 2020; Human Rights Watch 2020), reclutamiento de jóvenes y niñez (Oquendo 2020; Moreno 2020), masacres (Cortés 2020) y asesinato de líderes sociales (*El Espectador* 2020) que se presentaron durante la pandemia.

con el propósito de mejorar la oferta de servicios en el corto plazo y frente a un panorama social y económico incierto.

Por su parte, desde el programa de financiamiento a la investigación se decidió que los proyectos en curso serían suspendidos por dos meses. Durante ese periodo, se realizó un proceso de acompañamiento a los proyectos activos en el que se les consultaba por las posibilidades de reformulación del diseño metodológico —y en consecuencia de otros elementos centrales de los proyectos—, así como por los avances y estado de salud física y mental de los equipos de investigación. De esta manera, las investigadoras e investigadores y las personas beneficiarias generaron ajustes metodológicos apoyándose en la virtualidad y en la comunicación remota para evitar el riesgo de contagio.

Estos cambios significaron nuevos retos, asociados principalmente al carácter rural de los territorios en los que se desarrollan los proyectos financiados. El primer desafío consistió en asegurar la conectividad para las comunidades ubicadas en lugares que carecen de cobertura suficiente. El segundo, coincidió con la ya identificada brecha digital: el uso exhaustivo de las tecnologías de la comunicación requiere de un conocimiento previo que algunas comunidades no tenían. El tercer reto continúa asociado al recrudecimiento de las violencias derivadas de condiciones de desigualdad estructural, el conflicto armado y actividades económicas ilegales en todo el territorio nacional.

Esta triada fue analizada detalladamente por la organización con el fin de ofrecer alternativas a los equipos de investigación, bien para continuar con sus proyectos o para suspenderlos hasta que las condiciones permitieran su avance. Entre las alternativas generadas puede mencionarse la extensión de los tiempos de ejecución de los proyectos, cambios en los objetivos específicos de la investigación, modificaciones al alcance de los mismos, entre otros. En términos generales, los equipos y las personas participantes lograron avanzar y trabajar sobre los retos que enfrentaban partiendo de una comunicación fluida que permitió conocer de primera mano el estado del proyecto y las personas involucradas.

Ahora bien, considerando que la investigación que se realiza desde la ONG en cuestión tiene como propósito generar conocimiento aplicado y contribuir a los programas y proyectos que desarrolla (Myrntinen y Mastonshoeva 2019, 228), deben generarse acuerdos con los diferentes actores involucrados sobre los resultados esperados, los cronogramas de trabajo, la financiación y los recursos disponibles, entre otros. Alinear dichas expectativas y estándares no siempre resulta ser una tarea fácil, pues implica procesos de negociación en todas las instancias; esto demostró ser un reto aún más complejo en el contexto ocasionado por la pandemia. A continuación, se describen algunas de las lecciones aprendidas a partir del desarrollo y financiación de los proyectos de investigación que se encontraban vigentes:

Es preciso reconocer que el uso de tecnologías de la comunicación permitió mantener el contacto con aquellas personas que contaban con la infraestructura necesaria; sin embargo, esta estrategia reprodujo involuntariamente algunas de las desigualdades ya evidentes, especialmente con comunidades ubicadas en las ruralidades que no pudieron ser incluidas en el despliegue, porque las desigualdades sobrepasaban las capacidades de la organización. Al tiempo, el despliegue de intervenciones en estos contextos abre un debate aún por dar sobre la brecha tecnológica que reaparece una vez finalizan los procesos y se devuelven los equipos tecnológicos que han sido proporcionados en calidad de préstamo.

Es importante implementar procesos de comunicación constante y asertiva con todos los actores involucrados en la investigación, incluyendo la dimensión interna en la organización, así como la externa con entidades aliadas y especialmente con las poblaciones con las que trabajamos, incluso más allá de las personas representantes, con el fin de conocer las necesidades, expectativas y capacidades reales, respetando su dignidad, generando confianza, respeto mutuo y comprensión (Xifra 2020, 6–7). Así, se reorientó la aproximación con líderes de los proyectos de investigación a través de una mayor comunicación y flexibilidad en cuanto a los informes a presentar y a las modificaciones metodológicas necesarias para retomar las investigaciones, conexión con

las necesidades de las comunidades en cuanto a seguridad alimentaria, garantía de comunicación virtual con los equipos de investigación, entre otros.

La incertidumbre y vulnerabilidad experimentada en distintos grados en todos los espacios de la vida cotidiana y profesional también fortaleció al equipo de trabajo en términos de su apuesta colaborativa, aprovechando las capacidades de cada uno de sus miembros para hacer frente a los retos, así como las capacidades instaladas de las organizaciones aliadas ubicadas en los territorios. Antes de la pandemia, las colaboraciones en el contexto de la ONG ya se consideraban estratégicas, eran frecuentes y se utilizaban como mecanismo para ser más eficaces y eficientes (Iglesias y Carreras 2013, 33-37). No obstante, el equipo de investigación realizaba desplazamientos a campo con el fin de conocer los contextos específicos y validar hallazgos. A raíz de las medidas de distanciamiento social, estas actividades se tuvieron que cancelar, lo que implicó desarrollar un mayor acercamiento con aliados en el territorio y buscar otras estrategias para la validación del diseño metodológico, los datos y el análisis resultante, incluyendo material audiovisual y testimonios.

La necesidad de ser flexibles en términos operativos, técnicos y metodológicos para alcanzar los objetivos de los proyectos de investigación con la rigurosidad acostumbrada, al tiempo que se respondía a los intereses de las organizaciones y las comunidades, dio paso a la implementación del enfoque de Acción Sin Daño³ en los proyectos financiados. Esto implicó repensar los procedimientos al interior del área e incluir actividades de validación permanente, lo que se reflejó, por ejemplo, en la oferta de documentos y talleres para la transformación de las metodologías de levantamiento de información; no obstante, también se presentaron situaciones donde los ajustes comprometían los intereses de las comunidades, particularmente su seguridad y bienestar, por lo que se optó renunciar y/o posponer los proyectos.

Finalmente, la pandemia nos llevó a reflexionar sobre la importancia del cuidado individual y colectivo en términos de la salud mental, emocional y física tanto de las personas participantes en los procesos de investigación, las que hacen parte de las organizaciones aliadas y del equipo de investigación. Esto nos llevó a valorar el cuidado de la vida como un valor primario en todas nuestras acciones, prestando una mayor atención a las experiencias cotidianas de cada una de las personas involucradas en los procesos de generación, difusión y apropiación del conocimiento, sus familias y sus condiciones particulares en términos del uso del tiempo, responsabilidades laborales y domésticas, infraestructura, conectividad y diversos retos que se presentaron a raíz de las medidas adoptadas por el gobierno nacional. Si bien el rendimiento que caracteriza la investigación desde el contexto de la ONG se mantuvo, las adaptaciones al plan de trabajo permitieron priorizar el cuidado en todos los niveles y experimentarlo como un principio de nuestra práctica profesional y ciudadana.

Referencias

- ACNUR. 2020. "El desplazamiento forzado continúa creciendo durante 2020". *La Agencia de la ONU para los Refugiados*, 15 diciembre. <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/desplazamiento-forzado-2020>.
- Contreras, Rodrigo. 2002. *La investigación-acción participativa, IAP: Revisando sus metodologías y sus potencialidades*. Políticas Sociales, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6024>.
- Cortés, Valerie. 2020. "Volvió el horror: 43 masacres en Colombia en lo que va de 2020." *El Espectador*, 22 agosto. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/volvio-el-horror-43-masacres-en-colombia-en-lo-que-va-de-2020/>.
- El Espectador*. 2020. "Violencia contra líderes sociales se agudizó un 85% en la pandemia: Crisis Group". *El Espectador*, 9 octubre. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/violencia-contra-lideres-sociales-se-agudizo-un-85-en-la-pandemia-crisis-group/>.
- Fals Borda, Orlando. 2015. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Humans Rights Watch. 2020. "Colombia: Brutales medidas de grupos armados contra Covid-19". *Human Rights Watch*, 15 julio. <https://www.hrw.org/es/news/2020/07/15/colombia-brutales-medidas-de-grupos-armados-contra-covid-19>.

³ El enfoque de Acción Sin Daño (UK Collaborative on Development Research 2020), permite identificar y tomar acción frente a los posibles efectos que los proyectos de investigación tendrían sobre los conflictos existentes en las comunidades/grupos sociales participantes, las relaciones de interdependencia y, en el contexto de la COVID-19, es fundamental para la detección de los riesgos a los que podrían estar expuestas las personas involucradas en el desarrollo de las investigaciones.

Iglesias, María, y Ignasi Carreras. 2013. "La colaboración efectiva en las ONG". *Alianzas estratégicas y redes*. Barcelona: Instituto de Innovación Social.

Moreno, Laura Alejandra. 2020. "En plena pandemia, no para el reclutamiento de menores en Colombia". *Pacifista*, 22 octubre. <https://pacifista.tv/notas/pandemia-no-para-reclutamiento-de-menores-colombia/>.

Myrtilinen, Henri, y Subhiya Mastonshoeva. 2019. "From Remote Control to Collaboration: Conducting NGO Research at a Distance in Tajikistan". *Civil Wars* 21 (2): 228-248.

Oquendo, C. 2020. "El reclutamiento de menores en medio de la pandemia enciende las alarmas en Colombia". *El País*, 10 junio. <https://elpais.com/internacional/2020-06-10/el-reclutamiento-de-menores-en-medio-de-la-pandemia-enciende-las-alarmas-en-colombia.html>.

Organización de las Naciones Unidas. 2020. "Grupos armados en Colombia aprovechan la pandemia del coronavirus para ganar territorio". *Noticias ONU*, 24 abril. <https://news.un.org/es/story/2020/04/1473382>.

Santandreu, Alain. "Entre la subversión, la subvención y la tentación de procusto: La investigación militante como piedra de toque de la IAP indolente." En *Procesos y metodologías participativas: Reflexiones y experiencias para la transformación social*, editado por Yáñez Pablo Paño, Rébola Romina, and Elías Mariano Suárez, 42-56. CLACSO.

Tierney, William G., y Randall F. Clemens. 2011. "Qualitative Research and Public Policy: The Challenges of Relevance and Trustworthiness". In *Higher Education: Handbook of Theory and Research. Higher Education*, vol. 26, editado por John C. Smart y Michael B. Paulsen, 57-83. New York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0702-3_2.

UK Collaborative on Development Research. 2020. "Practical Application of UKCDR Safeguarding Guidance during COVID-19". UKCDR, April 17, 2020. <https://www.ukcdr.org.uk/resource/practical-application-of-ukcdr-safeguarding-guidance-during-covid-19>.

Van Trotsenburg, Axel. 2021. "El desplazamiento forzado durante la COVID-19: Una crisis para los refugiados y las comunidades de acogida en los países en desarrollo". *Blogs del Banco Mundial*, noviembre 2. <https://blogs.worldbank.org/es/voces/el-desplazamiento-forzado-durante-la-covid-19-una-crisis-para-los-refugiados-y-comunidades-de-acogida>.

Xifra, Jordi. 2020. "Comunicación corporativa, relaciones públicas y gestión del riesgo reputacional en tiempos del Covid-19". *El Profesional de la Información* 29 (2): 1-18. //

Encuestas a mujeres en tiempos de pandemia: Retos para medir las violencias basadas en género en cuarentena obligatoria

por **Natalia Escobar-Váquiro, Lina Fernanda Buchely-Ibarra, Salomé Arias-Arévalo y Ana María Agredo-González** | El Observatorio para la Equidad de las Mujeres/Universidad Icesi

Teníamos dos opciones: estar calladas y morir o hablar y morir. Decidimos hablar.
—Malala Yousafzai

En este escrito nos proponemos hacer una reflexión sobre lo que implica hacer encuestas sobre violencias basadas en género en tiempos de pandemia. Esta reflexión surge después del proceso del Observatorio para la Equidad de las Mujeres¹, en el que encuestamos a más de 1500 mujeres en cuatro municipios del Valle del Cauca, buscando medir la incidencia de estas violencias sobre ellas. Para lograr esta medición, tuvimos que hacer cambios estructurales en nuestra encuesta y aplicar un protocolo de ética y bioseguridad, que nos permitieran mitigar los riesgos que un instrumento de este tipo puede tener tanto sobre las encuestadas como sobre las encuestadoras. Entre nuestras conclusiones más relevantes encontramos la necesidad de garantizar un espacio seguro en el momento de aplicación de la encuesta, por medio de instrumentos que le permitan a la encuestada dar aviso de su situación, así como también consolidar rutas de atención que aborden no solo riesgos físicos, sino psicológicos tanto de encuestadas como de encuestadoras.

Introducción

La medición de las violencias basadas en género (VBG en adelante) tiene diversas complejidades que hacen que todo el proceso, desde el diseño de cuestionario, pasando por la aplicación en campo hasta la vinculación del procesamiento de los datos, se convierta en un asunto de suma complejidad.

Esto, entre otras razones, hace que la medición de este tipo de violencia sea casi inexistente en Colombia. Cuando hacemos una exploración por ejercicios en este sentido en el país, encontramos dos ejercicios que se aproximan a medir estas violencias.

Por un lado, tenemos la medición sobre la tolerancia social e institucional de las violencias contra las mujeres, que hace un análisis de tolerancia de la violencia institucional con encuestas a funcionarias y funcionarios, vinculados en todos los niveles, con las políticas públicas sobre violencia de género y de tolerancia social en las encuestas de hogares en 10 municipios. Este riguroso ejercicio, que tiene dos versiones (2010 y 2014), logra ahondar en las formas en las que se adopta la violencia de género en el imaginario

¹ El Observatorio para la Equidad de las Mujeres hace parte de la alianza entre la Fundación WWB Colombia y la Universidad Icesi, la cual procura aunar esfuerzos para construir, consolidar y visibilizar proyectos que contribuyan a la equidad e inclusión de las mujeres. Es un órgano de medición, divulgación e incidencia institucional y en política pública, respecto a factores que afectan la equidad y la autonomía de las mujeres en el Valle del Cauca, como el acceso y libre disposición sobre los recursos económicos necesarios, el ingreso al mercado laboral, la autodeterminación sobre su cuerpo, el trabajo reproductivo, el conocimiento y decisión sobre su salud sexual, el habitar el espacio público y ejercer ciudadanía. De esta manera, el observatorio busca generar, a través de la medición y el análisis sistemáticos y oportunos, información de calidad, precisa, válida y confiable que contribuya con el debate regional y nacional sobre las condiciones de vida de las mujeres en diferentes dimensiones. Se espera que los datos producidos visibilicen las realidades de inequidad de las mujeres y favorezcan su comprensión y transformación, toda vez que se constituyan en insumos para la intervención en la política pública y en las estrategias y programas de orden institucional, promoviendo la articulación de múltiples actores.

tanto de funcionarias y funcionarios, encargados de gestionar en todos los niveles las políticas públicas sobre violencias en género como en la población en general. Además, logra hacer una breve medición sobre la incidencia en VBG. No obstante, es un ejercicio que solo aborda un municipio del Valle del Cauca (Buenaventura) y no se ha vuelto a actualizar, con lo que la información no nos permite pensar en políticas actuales y mucho menos en tiempos de pandemia.

Por el otro, encontramos el trabajo de la Encuesta Nacional de Salud y Demografía que, aunque no tiene como objetivo medir las VBG en su última versión (2015), modifica su módulo de violencia intrafamiliar y lo denomina violencia de género incluyendo además un nuevo módulo denominado roles de género. No obstante, tal y como lo muestran Ibarra Melo y García Otero (2016), al equipo de trabajo de Profamilia encargado de diseñar este instrumento no se le permite diseñar preguntas, sino solo incluir las que hayan sido utilizadas en otros instrumentos nacionales o internacionales. Con lo que hacer mediciones de tipo específico para Colombia no fue posible. Este riguroso esfuerzo, también tiene sus limitaciones respecto a la medición de VBG, dado que no es su objetivo principal medir las violencias y que su última versión data de hace cinco años, además de que no es representativo a nivel municipal.

Con este panorama, en el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (en adelante OEM) nos propusimos hacer una medición específica de VBG en cuatro municipios del Valle del Cauca: Buenaventura, Cali, Yumbo y Jamundí en el año 2020. En una primera versión incluimos algunos módulos sobre estas violencias, pero el ejercicio no fue exhaustivo. En la segunda versión medimos las VBG de manera meticulosa en estos municipios. No obstante, enfrentamos diversos desafíos para lograrlo. Nuestro principal obstáculo fue la llegada de la pandemia ocasionada por la COVID-19 que trajo consigo una cuarentena obligatoria que nos impidió hacer trabajo de campo presencial.

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo principal de este texto es hacer un recuento de los desafíos y reflexiones que nos deja la medición de VBG en

tiempos de pandemia, pero a su vez tienen efectos en la revisión de operaciones estadísticas futuras que se hagan en tiempos de “normalidad”.

Violencias basadas en género

Si bien las VBG son una constante estructural en la historia de las mujeres, su reconocimiento como problema público es relativamente reciente. En el caso de Colombia, según García Otero y Ibarra Melo (2017), no es sino hasta 1995 que estas violencias empiezan a ser reconocidas como un problema en el que se debe involucrar el Estado, particularmente en la primera década de este siglo, es donde se convierte en un asunto primordial para el mismo.

Este reconocimiento implica una urgente necesidad de ubicar las VBG en dos dimensiones entrelazadas. En primera medida nos exige un desafío ético e histórico respecto a las construcciones sociales y culturales de lo masculino y lo femenino como una expresión constante de desigualdad social, política y económica. En segundo lugar, caracterizar las violencias basadas en género como un problema de salud pública permite encaminar estrategias vitales desde las políticas públicas, como vehículo que priorice las condiciones y afectaciones físicas y emocionales de las víctimas, y a su vez, debe ir acompañado de perspectivas inclusivas alrededor de las identidades de género diversas que midan los impactos sociales y psicológicos asociados a estas violencias.

Sin embargo, aún cuando en Colombia los avances en materia de derechos sobre las mujeres y la población LGBTIQ presentan un grado de progreso en materia sociojurídica, lo cierto es que los indicadores siguen revelando altos porcentajes en todas las tipologías de VBG (física, psicológica, sexual) y graves inequidades en las condiciones económicas, laborales y políticas de las mujeres e identidades de género diversa. Así pues, no podemos olvidar y en efecto reiterar que las VBG deben acentuarse desde un interés estatal que incorpore intrínsecamente los compromisos adquiridos internacionalmente (CEDAW, Convención Interamericana de Belém do Pará, etc.) y en su acciones y estrategias refleje los fundamentos de la justicia dentro de

un Estado Social de Derecho. Se suma a esto, la limitada información que el Estado ha procurado recoger con respecto a estas problemáticas de género, manifestando un desinterés arraigado a la organización política y social patriarcal que, tal y como lo discutimos en la introducción, podemos constatar identificando sólo dos grandes encuestas institucionales que buscan de alguna manera explorar la situación de estas violencias.

Con los datos que en mayor medida están disponibles para hacer investigación y revisión de política pública sobre VBG, podemos encontrar los casos de denuncia sobre agresiones que las mujeres han hecho, que como bien sabemos suelen tener subregistros, ya sea porque buena parte de las mujeres tiene temor a denunciar o porque el funcionariado encargadas de manejar estos casos no tienen las herramientas para hacerlo. Un ejemplo claro de esto son las denuncias que mujeres hacen en la policía y son ignoradas porque el funcionario de turno no consideró la denuncia grave, relevante o un delito a la integridad de esa mujer.

Un comunicado del 25 de noviembre del 2020 del Ministerio de Salud indica que las estadísticas de violencias contra las mujeres y las niñas disminuyó con respecto al año anterior, pero que la disminución en las denuncias puede deberse a que las víctimas por las medidas de aislamientos social pudieron tener dificultades para acceder a servicios de justicia, protección y salud. Aun así, teniendo en cuenta este subregistro, este año aumentaron las llamadas por VBG: entre el 25 de marzo y el 29 de octubre, la línea 155 incrementó un 116 por ciento el número de llamadas (18 864); la línea 123 aumentó un 53.8 por ciento (4584) el número de llamadas por violencia de pareja entre el 25 de marzo y el 10 de noviembre aumentaron en 53.8 por ciento; y en la línea 122 el porcentaje de llamadas por violencia intrafamiliar subió hasta un 76 por ciento (14 821). Pese a ello, el tratamiento jurisdiccional de las denuncias en violencia de género decreció en un 60 por ciento, según las cifras de medicina legal y Fiscalía General de la Nación. Esto es: pese a que las llamadas de alerta temprana aumentan, las denuncias oficiales decrecen. Esto habla entonces de fracturas internas en el tratamiento de las rutas oficiales. En la misma línea también

están disponibles los casos de violencia letal contra las mujeres que, como bien sabemos, es la cúspide de la violencia normalizada socialmente al punto tal que son justificadas sus muertes por muchas personas.

Otro aspecto relevante sobre los datos a los que se tiene acceso en Colombia es que no logran ser interseccionales. Por ejemplo, los datos sobre hechos violentos no tienen variables asociadas a los grupos étnicos o la clase social, sino que se agotan en variables sociodemográficas más generales, pero que no reconocen que hay relaciones de poder que generan opresiones y discriminaciones específicas. Es por lo anterior que consideramos que la violencia contra las mujeres debe ser analizada de manera amplia y desde una perspectiva interseccional que además nos permita reconocer si hay grupos de mujeres que padecen de manera diferenciada este tipo de violencias.

Teniendo en cuenta lo anterior, las diferentes instituciones en Colombia, o en cualquier país latinoamericano, deben priorizar los procesos de caracterización de las VBG como un asunto de vulneración de los derechos humanos, de salud pública y de desarrollo económico (Organización Mundial de la Salud, 2012). Adicionalmente, reconocer los retos metodológicos y éticos que implican estos procesos de medición:

las investigaciones sobre la prevalencia de violencia contra las mujeres presentan retos metodológicos y éticos. Las encuestas deben utilizar cuestionarios cuidadosamente diseñados. Las entrevistadoras deben asegurar la privacidad, ganarse la confianza de las mujeres y estar preparadas para prestar apoyo emocional y referir a las mujeres cuando se les pregunta sobre sus experiencias con la violencia. Las mujeres pueden subinformar situaciones de violencia por vergüenza o temor a represalias, y los datos probatorios indican que las tasas de revelación de información están influidas en gran medida por lo bien capacitadas que estén las entrevistadoras. (OMS 2012, p. 7)

De manera paralela al establecimiento de la necesidad de la medición e intervención desde los estados de las VBG, se generaron reflexiones en

torno a las consideraciones éticas y metodológicas durante estos procesos de caracterización (Ellsberg y Heise 2005). Uno de los principales hallazgos en estos procesos de reflexión fue identificar que medir las VBG puede poner en riesgo a las mujeres que participan de estos. Además, se debe reconocer cómo estas violencias atraviesan diferentes dimensiones de la sociedad, lo que implica ubicar estas violencias y las consideraciones éticas que deben ser tenidas en cuenta en los procesos de medición, más allá si tienen por objeto la caracterización de las VBG. La seguridad de las encuestadas y del equipo de encuestadores debe ser prioritaria en todo el proceso de investigación; así como proteger la confidencialidad de las encuestadas; todas las personas involucradas en la ejecución de la investigación deben ser capacitadas y acompañadas de manera continua durante la misma; en los diseños de investigación se deben generar protocolos y acciones concretas para reducir los impactos negativos de este tipo de estudios; y garantizar que los resultados se enfocarán para el mejoramiento de las condiciones de las poblaciones involucradas en la investigación (Ellsberg y Heise 2005).

Otras experiencias de medición sobre las VBG

En este apartado haremos un breve recorrido sobre algunas experiencias de medición similares que nos permitieron abordar de mejor manera nuestro propio proceso de medición. Además, muestran la importancia de las consideraciones éticas y metodológicas para abordar esta temática.

Olaiz et al. (2005) hacen un recorrido por el diseño metodológico de la Encuesta nacional sobre violencia contra las mujeres en México. Esta encuesta abordó la violencia de pareja de mujeres que necesitan servicios de salud, buscando medir la frecuencia y severidad de estas violencias. En este caso, como fue una encuesta que se hizo en espacios institucionales se debió desarrollar un proceso de sensibilización con los funcionarios de dichas instituciones. Por otro lado, la selección de las encuestadoras se hace buscando identificar su nivel de sensibilidad con respecto a la violencia contra las mujeres. Se hace una extensa

capacitación en la que se incluyen sociodramas y técnicas para el manejo de casos de mujeres en situación de violencia.

Para el diseño de esta encuesta se implementaron tres pasos fundamentales para asegurar el buen trato y el respeto por las entrevistadas.

(i) Privacidad: consistió en la lectura y entrega de carta de consentimiento informado que asegura la privacidad de la entrevistada y la utilización de espacios cerrados y privados dentro de las entidades prestadoras de salud. (ii) Manejo del estrés: se dio apoyo a mujeres que tuvieran sentimientos de angustia, estrés o crisis emocionales y algunas fueron transferidas a instituciones de apoyo para mujeres víctimas de violencias. (iii) Retroalimentación: al final de la encuesta se entrega un documento con explicaciones sobre las VBG y un directorio de instituciones a las que pueden acudir para pedir ayuda.

El estudio piloto realizado por Ramírez y Patiño (1996) sobre violencia doméstica contra las mujeres en la ciudad de Guadalajara implicó una capacitación extensa a mujeres con licenciatura, garantizando la confidencialidad de las respondientes de dos maneras: por un lado, con un consentimiento informado verbal en el que además se explica el propósito del estudio, por el otro, algunas entrevistas se realizan en un lugar diferente al hogar porque algunos tienen espacios muy reducidos que impiden tener un ambiente privado.

Otra experiencia de medición es el proyecto ACTIVA que hizo encuestas sobre actitudes y normas culturales frente a la violencia en ocho ciudades metropolitanas de América Latina (Fournier et al. 1999). Si bien este estudio no está enfocado en violencias basadas en género, tiene un módulo sobre violencia entre parejas. Este estudio también contiene en su aplicación un consentimiento informado que además agrega la posibilidad de retirarse en cualquier momento de la encuesta o de no responder alguna pregunta que hiciera sentir incómodas a las y los participantes. Adicionalmente, se pide al equipo de investigación que identifiquen posibles personas en riesgo a

quienes posteriormente se da asesoramiento sobre mecanismos de atención y se las remite a personal profesional especializado para su atención.

La primera encuesta sobre violencia machista en Cataluña, analizada por Mur (2014), tiene como metodología guía procesos de toma de datos amables que logren abordar temas sensibles en el que cuidan especialmente dos momentos de la encuesta: (i) el orden de aparición de las preguntas que inician con asuntos generales de las personas y luego se van incursionando en temas más sensibles, (ii) el momento y lugar en el que la persona responde la encuesta debe ser un espacio en el que esta se sienta tranquila y cómoda de expresarse libremente, con lo que, al ser una encuesta telefónica, se le ofrece a la persona encuestada posponer la encuesta las veces que sea considerado necesario. También se les ofrece hacer una llamada a un teléfono celular o devolver la llamada a un número gratuito para responder la encuesta.

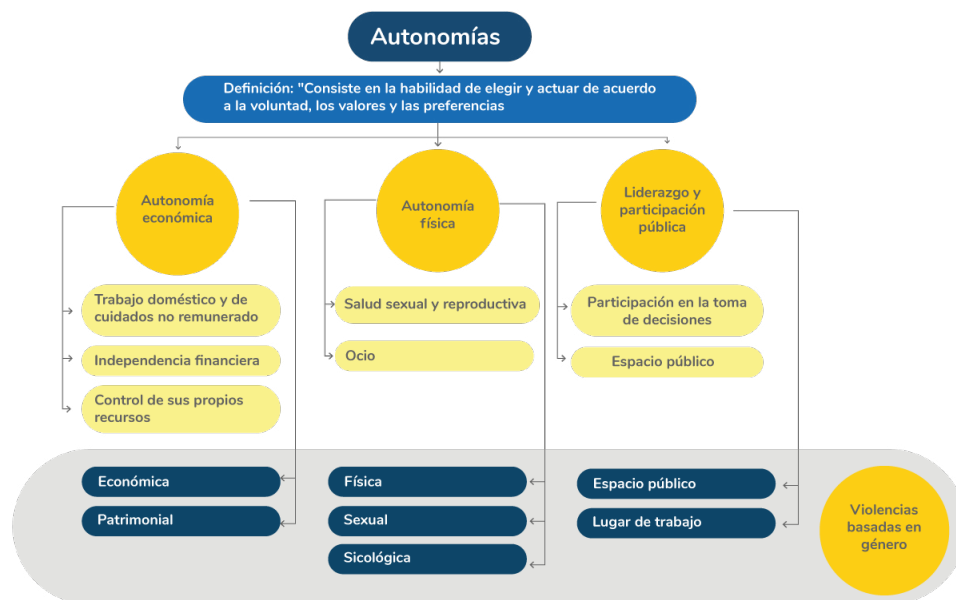
Encuesta del OEM

En el año 2019 el OEM hizo su primera encuesta sobre autonomías que contenía un módulo sobre VBG, aunque su propósito principal no se enfoca en este tipo de violencias. Sin embargo, en el trabajo desde la línea de incidencia política

del OEM nos percatamos de que uno de los grandes flagelos de las mujeres en estos cuatro municipios tenía asidero en este aspecto. Es por este motivo que decidimos dedicar, en nuestra versión 2020, ya no solo un módulo sino el diseño de un cuestionario que nos permitiera medir la ocurrencia del hecho, los principales autores de estos hechos, la regularidad y la temporalidad. Con lo que trazamos cinco módulos que abordan la violencia psicológica, física, sexual, patrimonial y el acoso laboral. Adicionalmente, diseñamos un módulo solo para Cali y Buenaventura que abordan violencia en el espacio público y una pregunta sobre violencia obstétrica. Esto último por las restricciones presupuestarias que implican este tipo de operaciones estadísticas. Por otra parte, las inequidades y desigualdades de género atraviesan diferentes dimensiones de la vida de las mujeres; por ende, es imperante que los procesos de medición e intervención en unidades subnacionales, nacionales y regionales incorporen enfoques que examinen la presencia de estas violencias en cualquier ejercicio de caracterización o de transformación social.

Igualmente es importante señalar que, estos cuestionarios tienen otra potencia con respecto a los formulados desde otras instituciones sobre VBG, y es la conexión con las autonomías económica y física y el liderazgo y participación pública, además

Gráfico 1.
Dimensiones conceptuales de la encuesta OEM



de que permite conocer la composición del hogar de la encuestada y la posición laboral. La apuesta conceptual que sigue nuestra encuesta se resume en el Gráfico 1.

Hacer una encuesta en tiempos de pandemia

Las encuestas de corte presencial tienen potencialidades que las otras modalidades (telefónica, virtual, por correo) no tienen. Entre las más relevantes están: el control sobre la muestra, la baja tasa de abandono, la posibilidad de hacer encuestas más amplias y especialmente para nosotras, llevar a cabo metodologías feministas de reconocimiento de sentimientos y sensaciones que solo se hacen posible vía presencial. No obstante, con la llegada de la pandemia al país y con su posterior cuarentena obligatoria en el mes de marzo, vimos que no sería posible hacer un levantamiento de información de esta envergadura de manera presencial, con lo que dimos inicio a una exploración de posibilidades que nos plantearon diferentes dilemas —aplazar la encuesta, hacer un formulario virtual, recortar municipios, hacerla telefónica—. Cada una de estas opciones tenía sus potencias y limitaciones y todo esto se nos presentaba ante un escenario de completa incertidumbre. Luego de hacer nutridos comités de expertas y expertos, encontramos que la opción que mejor se ajustaba a lo que la realidad nos permitía era hacer la encuesta telefónica. Esto implicó a su vez hacer cambios en nuestro cuestionario inicial, en el muestreo y las formas que planeamos sobre el trabajo de campo.

A partir de esta decisión hicimos un proceso de reestructuración de la encuesta. Nuestro presupuesto nos permitía hacer un total de 2400 encuestas telefónicas en estos cuatro municipios. Además, para que la muestra fuera representativa por municipio, estrato, grupo étnico y grupo etario —con un error de muestreo menor o igual al 5 por ciento— las muestras debían estar configuradas de la siguiente manera:

Municipio	Tamaño de muestra
Buenaventura	320
Cali	490
Jamundí	390
Yumbo	390
Total	1590

Sin embargo, la encuesta telefónica involucra otro tipo de restricción y es que la duración máxima que debe tener es de 25 minutos y nuestro formulario inicial en la prueba piloto arrojó una duración promedio de una hora. Esto hacía que fuera imposible hacer la encuesta con la muestra anterior. Después de varias deliberaciones tomamos la decisión de dividir en dos el cuestionario y hacer uno de estos solo para dos municipios, Cali y Buenaventura, y el otro para los cuatro municipios, con lo que la muestra quedó de la siguiente manera:

Municipio	Tamaño de muestra	
	Formulario 1	Formulario 2
Buenaventura	320	320
Cali	490	490
Jamundí		390
Yumbo		390
Total	810	1.590

De esta manera, y con la evidente necesidad de tener datos sobre VBG en estos municipios, decidimos que el formulario 2 sería el que contendría la medición de estas violencias y, dadas las restricciones, en el formulario 1 solo se incluiría violencia en el espacio público y violencia obstétrica. Otro obstáculo que se nos presentó en este punto, y que nos impidió hacer la encuesta entre junio y los primeros días de agosto, fue la restricción de usar líneas telefónicas en este periodo para impedir que se colapsaran las redes de telefonía. Fue solo hasta que se flexibilizaron las normas de aislamiento y que otras formas de comunicación se reactivaron donde decidimos iniciar el levantamiento de los datos.

Ahora bien, en el ejercicio del trabajo de campo nos encontramos con las siguientes dificultades: amplio abandono de la encuesta y limitaciones de acceso a mujeres de estrato alto que se rehusaban a responder encuestas de tipo telefónico, lo que implicó un trabajo de campo de más de un mes para cumplir con las cuotas propuestas con procedimientos de rellamada o reemplazo en la muestra; sentimiento de desconfianza por parte de las encuestadas frente a responder encuestas por teléfono dadas las amplias modalidades de robo y estafa por este medio en el país, sumado al miedo y riesgo de responder preguntas sobre violencia con el agresor cerca.

Sin embargo, también nos permitió: continuar con la periodicidad de la encuesta, mantener el aislamiento tanto de las encuestas como de las encuestadoras, ofrecer mayor sensación de anonimato, lo que permitió que algunas encuestadas respondieran con más tranquilidad, reiterar en las llamadas para alcanzar las cuotas sin costos adicionales elevados, detectar con mayor facilidad unidades muestrales que no pertenecían a la muestra, además de que al estar las encuestas grabadas, podíamos volver a ellas en caso de algún error en la digitación, obtener los datos con mayor rapidez dado que las encuestadoras tenían un formulario digital, contrario a las encuestas presenciales que tienen formularios en papel. (Ver ficha técnica en el anexo 1.)

Un punto importante en la estructuración de la encuesta fue organizar el orden de las preguntas partiendo de secciones más generales que nos permitieran romper el hielo y al mismo tiempo ir preparando a la encuestada para las preguntas sensibles. Esta es una recomendación que resulta de diseños metodológicos previos que fueron revisados para construir esta encuesta.

Protocolo de ética y bioseguridad

La pandemia ocasionada por la COVID-19 trajo consigo crisis sociales para las que no estábamos preparados. La crisis económica es palpable y sus consecuencias en la vida de las mujeres no se han hecho esperar. Su situación ya precarizada se ha

hecho más profunda y las VBG han alcanzado récords históricos; la ONU lo ha denominado como *La pandemia en la sombra*.

Teniendo en cuenta nuestro propósito, el riesgo de hacer llamadas a mujeres dentro de sus hogares sobre VBG sin tener claridad sobre si podían responder la encuesta con privacidad y sin que esto fuera acarrear para ellas una agresión si su agresor escuchaba sus respuestas, o incluso solo por el hecho de escuchar las preguntas, presentó para nosotras un reto mayor.

Adicionalmente, durante este periodo tomamos la decisión de hacer una auditoría que identificara nuestras falencias en aspectos éticos de la primera versión. Para esto hicimos dos grupos focales: uno con encuestadas y otro con encuestadoras. Entre los resultados más importantes que resultaron de este proceso figuran:

- Hacer grupos focales tanto con encuestadas como con encuestadoras con máximo seis meses de diferencia respecto del trabajo de campo.
- Mejorar el consentimiento informado haciendo más explícito, pero también más conciso el objetivo de la encuesta, y aclarando de manera enfática que responder la encuesta no dará beneficios económicos. Además, la capacitación de este consentimiento informado debe ser mayor para que las encuestadoras tengan claro cada uno de los apartados que aquí se mencionan.
- Diseñar un protocolo ético que contemple que hay mujeres que pueden estar respondiendo preguntas difíciles delante de su pareja y que pueden acarrear momentos de violencias basadas en género.
- Planificar procesos de contención psicosocial: tanto las encuestadoras como las encuestadas pueden necesitar acompañamiento psicológico posterior a la encuesta, bien sea porque están en una relación de abuso y violencia, o porque algunas preguntas pueden revivir momentos complejos del pasado. Adicionalmente, las encuestadoras pueden presentar transferencia por las historias de vida.

- La actual organización del cuidado es un obstáculo para la participación de las mujeres en procesos de medición institucionales. La pobreza de tiempo de las mujeres es un reto persistente para la vinculación estadística de las mujeres en las cifras oficiales.

Es por este motivo que nos dimos a la tarea de diseñar y aplicar un protocolo de ética y bioseguridad que minimizó en mayor medida el posible riesgo para las mujeres encuestadas. Este protocolo daba instrucciones claras a las encuestadoras para antes, durante y después de la aplicación de la encuesta. El protocolo se establece de la siguiente manera:

- Antes de la encuesta: Lectura a la encuestada del siguiente párrafo:
- Esta encuesta contiene algunas preguntas sobre la vida íntima de las mujeres que pueden ser sensibles. Por lo que para nosotras es importante que en este momento usted se encuentre preferiblemente sola o pueda aislarse en un lugar de su casa para contestar con calma esta encuesta. Además, es importante que no corra ningún peligro por la presencia de alguien que pudiera maltratarla por responder preguntas de esta índole.
- Teniendo en cuenta esto y para atender esta situación tendremos una palabra clave en caso de que usted se sienta en riesgo o peligro. Usted puede en cualquier momento decir el NOMBRE DE ALGUNA FRUTA y con esto yo daré por entendido que usted se encuentra en peligro con lo que detendrá las preguntas y esperaré a que usted me dé una indicación de que se siente tranquila y sin riesgos nuevamente para responder la encuesta. En caso de que el peligro sea grave e inminente, le pido que me diga el nombre de una fruta y cuelgue la llamada, con lo que yo procederé a llamarla nuevamente en cinco minutos, si usted no responde la llamada, procederé a avisar a las autoridades que usted se encuentra en peligro.

Como se observa en esta primera instrucción, este protocolo implicó que desde el OEM se activaran rutas de atención a VBG en conjunto con las oficinas de la mujer o de equidad de género en

estos municipios para que estatalmente se hicieran cargo de estos casos. Para esto establecimos un canal virtual que era revisado por el personal del OEM de manera constante y así se pudiera activar esta ruta de manera oportuna.

- Para el durante la encuesta se plantearon varios escenarios que la encuestadora debía tener en cuenta y que surgen en las pruebas piloto.
- La encuestada manifiesta no estar en un ambiente propicio para llevar a cabo la encuesta: Debes pedirle a la encuestada que te proporcione un horario en el que ella considere que puede responder la encuesta con tranquilidad, después colgar la llamada y contactarla en el momento en el que ella te indique.
- La encuestada empieza a llorar en algún momento de la encuesta: Debes explicarle que en cualquier momento se puede terminar la encuesta y que puedes contactarla cuando ella se sienta mejor. Además, le proporcionamos el correo electrónico del OEM donde se le puede dar una ruta de atención psicológica (info@oemcolombia.com)
- La encuestada se desvía de la pregunta y le cuenta anécdotas o historias: Es importante que seas empática con las historias de vida, pero si ves que la anécdota es muy larga puedes interrumpir a la encuestada e indicarle que es importante completar la encuesta y si ves que la historia es traumática puedes indicarle que si desea puede comunicarse con el OEM al correo electrónico (info@oemcolombia.com) para recibir una ruta de atención psicológica.
- La encuestada se queda en silencio: Debes repetirle la frase inicial en la que le indicas: En caso de que usted se sienta en riesgo o peligro. Le pido que por favor me diga el nombre de una fruta y yo esperaré a que me dé una indicación nuevamente de que se encuentra segura para continuar con el proceso de la encuesta. En caso de que el peligro sea grave e inminente, le pido que me diga el nombre de una fruta y cuelgue la llamada, con lo que yo procederé a llamarla nuevamente en cinco minutos, si usted

no responde la llamada, procederé a avisar a las autoridades que usted se encuentra en peligro.

- Al finalizar la encuesta: Si consideras que una encuestada puede estar pasando por un momento de peligro o necesita atención por favor guarda ese número en la base de datos al link que se te proporcionará.

Este protocolo nos permitió mantener una relación con la encuestadora en la que ella sentía confianza y apoyo institucional, además de permitirnos encontrar casos críticos de mujeres que estaban pasando por momentos de VBG que fueron remitidos a las respectivas oficinas municipales.

Las encuestas no son sólo instrumentos para medir

En las dos operaciones estadísticas anuales del OEM hemos encontrado que las encuestas son mucho más que instrumentos de medición. Las encuestas abordan categorías que devienen de procesos sociales que se construyen y que por lo tanto se moldean a partir de los imaginarios que el equipo de investigación tiene sobre la unidad de análisis. Lo que hace que las categorías con las que se lee el mundo puedan interpretar las relaciones que se ejercen en los hogares.

Un ejemplo claro de esto es la categoría de jefe de hogar. Esta es una pregunta que los institutos de estadística alrededor del mundo siguen incorporando en sus encuestas. Normalmente se hace la pregunta ¿cuál es su parentesco con el jefe del hogar? Esto implica que las personas de ese hogar deben reconocer a alguien como un jefe y darle el título honorífico. En muchos hogares probablemente esta es una categoría que no es funcional, que no es lógica y que no responde a las dinámicas del hogar, sin embargo, una pregunta que parte del supuesto de que hay un jefe y que ese jefe debe ser reconocido como representante ante el Estado de ese hogar hace que inmediatamente se introduzca una jerarquía que en otro momento no existía.

De la misma manera, podríamos poner otros ejemplos con la categoría de inactividad económica, cuando nos referimos a trabajadoras del hogar no remuneradas que son incluidas dentro de la misma categoría de personas incapacitadas permanente para trabajar, cuando es muy probable que sean ellas quienes cuidan a estas personas con discapacidad, lo que vendría a configurarse claramente como trabajo.

Esto para nosotras configura una potencia porque si las encuestas han logrado ayudar a construir relaciones asimétricas, también pueden ayudar a nivelarlas. Es por esto que en nuestros procesos de medición hacemos uso de categorías que no propongan estas jerarquías, sino que, al contrario, logren visibilizar el aporte que hacen las mujeres a la sostenibilidad de la vida.

Así, consideramos que los procesos de medición son también un proceso de formación y, en este sentido, nos proponemos poner en discusión nuestros instrumentos intentando eliminar las jerarquías de categorías.

Una evidente muestra de que las encuestas interpelan a quienes tienen contacto con ellas, es que en el caso del módulo sobre VBG del ejercicio, como en el del formulario de 2020, tanto las encuestadas como las encuestadoras tomaron consciencia de que estaban siendo víctimas, o que alguien cercano, había sido víctima de VBG. En muchos casos algunas violencias están muy naturalizadas e incluso promovidas socialmente, lo que hace que para muchas mujeres el reconocimiento de estos hechos no sea posible. Es así como preguntas sobre hechos victimizantes que están ampliamente legitimados se ponen en entredicho una vez que estas mujeres los reconocen como violencia, y a su vez tienen un efecto de concientización sobre las mujeres de su entorno. Es por ello que, para nuestros futuros ejercicios de medición, nos hemos propuesto el desafío de tener una ruta de atención psicológica en la Universidad Icesi para la atención, al menos, de las encuestadoras al momento de terminar el trabajo de campo.

Conclusiones

Diseñar instrumentos de medición es un reto enorme cuando nos proponemos que este proceso no solo mida, sino que sea cuidadoso con quién será medido. En el caso específico de las mujeres, las encuestas han servido para visibilizar su trabajo, sus vivencias y los males que las aquejan. En palabras de Simone de Beauvoir: “La representación del mundo, como el mismo mundo, es obra de los hombres; ellos lo describen desde su propio punto de vista, que confunden con la verdad absoluta”. Es de esta manera que procesos de medición con una perspectiva feminista no son solo necesarios, sino urgentes para entender el mundo del 50 por ciento de la población mundial.

Adicional a lo anterior, necesitamos datos de corte interseccional que logren abordar de manera diferenciada las formas de ser y estar en el mundo. En palabras de Caroline Criado: “Si existe una brecha de datos para las mujeres en general (ya sea porque no recopilamos los datos o porque, cuando lo hacemos, no solemos desglosarlos por sexo), cuando se trata de mujeres de color, con discapacidad o de clase trabajadora, los datos son prácticamente inexistentes.... se proporcionan datos de ‘mujeres’ y datos de ‘minorías étnicas’, por lo que datos de las mujeres de minorías étnicas se pierden dentro de una categoría más amplia” (p. 17).

Este proceso de medición nos mostró también que es importante explorar diversas alternativas que nos permitan ir a “observar el mundo” saliendo de la norma establecida como la mejor (en este caso las encuestas presenciales) porque de lo contrario podríamos perder información valiosa para situaciones de violencia que no suelen ser visibilizadas. Actualmente, tenemos datos municipales en el Valle del Cauca, con lo que esperamos sirva para guiar una política específica para paliar esta otra pandemia de la sombra que ha cobrado la vida de muchas mujeres.

Eso sí, nunca perdiendo el foco que la flexibilidad puede estar en asuntos técnicos, pero no éticos. Los estándares de ética harán que la encuesta sea mucho más un resultado de medición, lograrán formular políticas que no agredan la dignidad

de quién es medido. De esta manera, tenemos un gran reto, el de mantener estos estándares actualizados, vigilados y en constante revisión.

Finalmente, no podemos olvidar los efectos que tienen los procesos de medición sobre quién es medido, recordar que los datos y las formas de acceder a ellos pasan también por procesos de humanización de quienes hacen el esfuerzo por encuestas, como quien contesta la encuesta, sobre todo y con más cautela cuando se pretende abordar aspectos tan sensibles como la subjetividad de personas violentadas. En ese sentido, cada proceso debe ser cuidadoso no solo en sus aspectos técnicos, sino también en las categorías, metodologías, ética y protocolos con los que pretende abordar las violencias basadas en género.

Referencias

- Ellsberg, Mary, y Lori Heise. 2005. *Researching Violence against Women: A Practical Guide for Researchers and Activists*. Geneva: World Health Organization.
- Fournier, Marco, Rebecca de los Ríos, Pamela Orpinas y Leandro Piquet-Carneiro. 1999. “Estudio multicéntrico sobre actitudes y normas culturales frente a la violencia (proyecto ACTIVA): Metodología”. *Revista Panamericana de Salud Pública/Pan American Journal of Public Health* 5 (4/5).
- García Otero, María Alejandra, y María Eugenia Ibarra Melo. 2017. “Detrás de las cifras de violencia contra las mujeres en Colombia”. *Sociedad y Economía* (32): 41-64.
- Ibarra Melo, María Eugenia, y María Alejandra García Otero. 2016. “La violencia contra las mujeres: Un asunto público”. *La Manzana de la Discordia* 7 (23). 10.25100/lmd.v7i2.1560.
- Ministerio de Salud (Colombia). 2020. Boletín de Prensa No. 960, 25 de noviembre. <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Todos-podemos-poner-fin-a-la-violencia-contra-la-mujer.aspx>.
- Mur Petit, Rosa. 2014. “Primera encuesta de violencia machista en Cataluña: Notas metodológicas y algunos logros y resultados principales”. *Boletín criminológico* (Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología) vol. 20 (152).
- Olaiz, Gustavo, Aurora Franco, Oswaldo Palma, Carlos Echarri, Rosario Valdez y Cristina Herrera. 2005. “Diseño metodológico de la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres en México”. *Salud Pública de México* 48 (2): 328-335.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2012. *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud, 2014.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos, y María Concepción Patiño Guerra. 1996. “Mujeres de Guadalajara y violencia doméstica: resultados de un estudio piloto”. *Cadernos de Saúde Pública* 12 (3): 405-409. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X1996000300014>.

Anexo 1. Ficha técnica formulario 2 Encuesta OEM

Universe	Mujeres de 18 o más años residentes en las ciudades de Cali, Buenaventura, Yumbo y Jamundí
Objetivo	Hacer una caracterización de la incidencia de violencias basadas en género (psicológica, patrimonial, sexual y física), los niveles de autonomía financiera, uso del tiempo y liderazgo y participación pública.
Diseño muestral	Probabilístico estratificado y multietápico con selección de unidades por Muestreo Aleatorio Simple. La variable principal de estratificación dentro de Buenaventura es el estrato socioeconómico y dentro de Cali son las Zonas, las cuales se definieron de la siguiente manera: (1) Zona Centro ampliado y peri-centro (comunas 3, 4, 8, 9, 10, 11 y 12) (2) Zona Ladera (comunas 1, 18 y 20) (3) Zona Urbana corredor norte-sur (comunas 2, 5, 17, 19 y 22 y (4) Zona Urbana oriente (comunas 6, 7, 13, 14, 15, 16 y 21). En la primera etapa se seleccionará los hogares en el marco muestral telefónico y en la segunda etapa se seleccionará la persona dentro del hogar para que responda la encuesta.
Tiempo de realización de campo	Desde el 22 de agosto al 26 de octubre de 2020
Técnica de recolección de datos	Entrevista personal telefónica
Tamaño de la muestra	Cali 490 Buenaventura 320 Jamundí 390 Yumbo 390 Total 1590
Nivel de confianza	95%
Margen de error	Cali 4.5% Buenaventura 5.5% Jamundí 5% Yumbo 5%
Preguntas que se formularon	83 preguntas
Realizada por	Centro Nacional de Consultoría
Encomendada por	Observatorio para la Equidad de las Mujeres - OEM

//

Kimberly Green Latin American and Caribbean Center

LACC and LASA: Four Decades of Collaboration

Working together to ensure that people following Latin America and the Caribbean have access to dependable, accurate and current information about the issues that matter most.

LACC supports enhanced understanding of hemispheric politics, business, society and culture through:

- Academic research and teaching by more than 200 LACC faculty experts
- High-quality analysis available as events unfold
- Interdisciplinary projects that reach audiences across the globe
- Critical training programs to educate a new generation of leaders



**Steven J. Green
School of International
& Public Affairs**

FLORIDA INTERNATIONAL UNIVERSITY

Creating a just, peaceful and prosperous world.

lacc.fiu.edu



@FIULACC

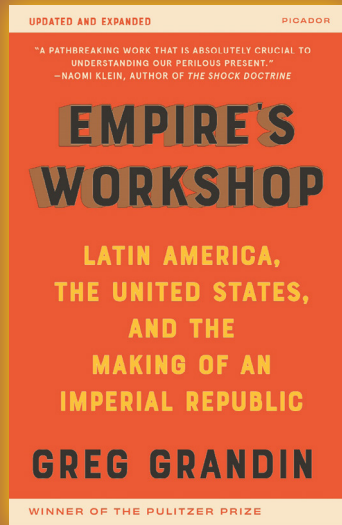


/FIULACC



/FIULACC

EMPIRE'S WORKSHOP



This completely revised edition includes new information on the US invasion of Panama, US interventions in Cuba, Guatemala, and Chile, Plan Colombia and the War on Drugs, the Obama administration's involvement in the 2009 coup in Honduras, and the current crisis at the US-Mexico border, caused by decades of misguided Washington policies. Most provocatively, Grandin argues that the origins of many of the current threats to American democracy—disinformation, permanent surveillance, political extremism and out-of-control militarism—were foreshadowed in the United States' Central American policy.

FOR AN EXAMINATION COPY, PLEASE EMAIL ACADEMIC@MACMILLAN.COM.

G R E G G R A N D I N

UPDATED AND EXPANDED



The Latin American Studies Association (LASA) is the largest professional association in the world for individuals and institutions engaged in the study of Latin America. With over 13,000 members, over 60 percent of whom reside outside the United States, LASA is the one association that brings together experts on Latin America from all disciplines and diverse occupational endeavors, across the globe.

www.lasaweb.org